



Master

2022

Open Access

This version of the publication is provided by the author(s) and made available in accordance with the copyright holder(s).

El intérprete en conflictos armados en sus propias palabras. : Estudio de caso de las memorias *Special Forces Interpreter: An Afghan on Operations with the Coalition de Eddie Idrees*

Perez Cremona, Pilar

How to cite

PEREZ CREMONA, Pilar. El intérprete en conflictos armados en sus propias palabras. : Estudio de caso de las memorias *Special Forces Interpreter: An Afghan on Operations with the Coalition de Eddie Idrees*. Master, 2022.

This publication URL: <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:164588>



**UNIVERSITÉ
DE GENÈVE**

**FACULTÉ DE TRADUCTION
ET D'INTERPRÉTATION**

PILAR INÉS PEREZ CREMONA

**El intérprete en conflictos armados en sus propias palabras.
Estudio de caso de las memorias *Special Forces Interpreter: An
Afghan on Operations with the Coalition* de Eddie Idrees**

Mémoire présenté à la Faculté de Traduction et d'Interprétation

Pour l'obtention du MA en Interprétation de Conférence

Directeur de mémoire : Lucia Ruiz Rosendo

Juré : Manuela Motta

Juin 2022

STUDENT INFORMATION:

Pilar Inés PEREZ CREMONA

Ecole de Traduction et d'Interprétation

University of Geneva

40, boulevard du Pont-d'Arve,

CH-1211 Genève 4, Switzerland

Agradecimientos

Gracias a la directora de este trabajo de fin de maestría, Lucía Ruiz Rosendo, por haberme acompañado durante este proceso. Ha sabido guiar con paciencia, calidez, sabiduría y respeto. Gracias a Manuela Motta por haber aceptado ser jurado de este trabajo.

Agradezco encarecidamente a Eddie Idrees por haber estado siempre dispuesto a compartir sus experiencias. Su libro es una fuente inagotable de análisis, espero que este trabajo esté a la altura de su objeto de estudio.

Gracias a mi familia y a mis amigos, los de acá y los de allá, por estar siempre.

Resumen

Este trabajo tiene por objeto analizar la figura del intérprete en el contexto de conflicto armado, tal y como se la plasma en las memorias *Special Forces Interpreter: an Afghan on Operations with the Coalition*, de Eddie Idrees. Se adoptó la modalidad de estudio de caso. Los estudios sobre interpretación en conflictos armados y sobre trabajos autobiográficos sobre la interpretación constituyen la base teórica del presente. El análisis se llevó a cabo con base en las siguientes categorías: funciones del intérprete, riesgos y consecuencias de la labor, posicionamiento, calidad de los intérpretes y condiciones de trabajo, percepción de los usuarios.

Abstract

This work analyses interpreters in contexts of armed conflict as portrayed in *Special Forces Interpreter: an Afghan on Operations with the Coalition*, by Eddie Idrees. Existing literature on interpreting in conflict scenarios and on autobiographical accounts on interpretation were used as a theoretical basis. This is a case study, where the analysis was based on the following categories: role of the interpreter, risks and consequences of interpreting, positionality, quality of interpreters and working conditions, view of the interpreter by users.

Contenidos

Agradecimientos	3
Resumen	4
1. Introducción	6
2. Objetivos	7
3. Preguntas de investigación	8
4. Estado de la cuestión	9
4.1 La interpretación en zonas de conflicto	9
4.1.1 Criterios de clasificación de los intérpretes en conflictos armados.....	11
4.2 Contexto: el conflicto en Afganistán.....	14
4.3 Los intérpretes en el conflicto en Afganistán	22
4.4 Los trabajos autobiográficos sobre interpretación	25
4.5 El posicionamiento del intérprete.....	27
5. Marco teórico	28
5.1 Metodología	28
5.2 Descripción del objeto de estudio: <i>Special Forces Interpreter: An Afghan on Operations with the Coalition</i> , de Eddie Idrees	31
5.2.1 Sobre el autor.....	31
5.2.2 Resumen del libro.....	32
6. Análisis	39
6.1 Funciones del intérprete	40
6.2 Posicionamiento	45
6.3 Efectos psicológicos en el intérprete.....	49
6.4 Percepción del intérprete por parte de los usuarios.....	51
6.5 Riesgo y consecuencias de ser intérprete.....	53
6.6 Tipos de intérprete y condiciones de trabajo	55
6.7 Reino Unido	57
7. Entrevista con Eddie Idrees	58
8. Discusión	61
9. Conclusiones	64
10. Bibliografía	66
11. Anexos	75

1. Introducción

En este trabajo, analizaremos el rol del intérprete en el contexto de conflictos armados. Para ello, llevaremos a cabo un estudio de caso basado en la obra autobiográfica *Special Forces Interpreter: An Afghan on Operations with the Coalition*, de Eddie Idrees. Idrees (pseudónimo adoptado con el fin de proteger la identidad del autor) fue intérprete de las fuerzas estadounidenses primero, y británicas después, durante el conflicto en Afganistán. En sus memorias, narra su experiencia durante el conflicto.

La obra que constituye nuestro objeto de estudio fue publicada en 2021 y, en ella, el autor narra sus vivencias como intérprete en el conflicto afgano entre los años 2004 y 2012. Idrees trabajó como intérprete para las fuerzas de la OTAN, primero para las fuerzas estadounidenses y después para las británicas.

El análisis de un testimonio de primera mano de un intérprete que vivió un conflicto armado puede resultar de interés para el acervo académico en la materia. En todo el libro, el autor facilita información sobre su tiempo como intérprete para las fuerzas estadounidenses y británicas que resulta de interés para el estudio del tema: narra las condiciones en las que trabajó, su punto de vista, sus motivos para trabajar como intérprete, las funciones que cumplió, los efectos que este trabajo tuvo sobre su salud mental, entre otros temas. Consideramos que el interés de este estudio reside en que constituye un aporte para entender mejor cómo fue el trabajo de los intérpretes en el contexto del conflicto afgano. Dicho esto, entendemos que el nuestro es el estudio de un caso particular entre muchos que sucedieron en esa guerra. Por ende, no buscamos extraer conclusiones generales sobre los intérpretes en Afganistán, sino cotejar lo que la obra objeto de estudio plantea con la literatura existente en la materia.

Estimamos pertinente aclarar que no consideramos en ningún momento que con nuestro estudio observemos los hechos o condiciones en sí, sino la visión que tiene el autor de las memorias de lo acontecido en la guerra y de los aspectos relacionados con la interpretación en

el conflicto de Afganistán. Sabemos que las memorias que estudiamos son, por naturaleza, subjetivas.

En este trabajo también se presentará una entrevista que su autora mantuvo a distancia con Idrees el día 21 de mayo de 2022. En esta entrevista, el autor se refirió a los temas de los efectos psicológicos del conflicto en el intérprete y las funciones que cumplió durante el curso de su labor. Además, ofreció su punto de vista respecto de las carencias de los empleadores occidentales en cuanto a la protección física y psicológica de los intérpretes. En esta conversación, Idrees utilizó las palabras “combat interpreter” para referirse a su rol, lo que suscitó nuestro interés. Trataremos la posibilidad del uso de este tema en la literatura en el apartado discusión.

2. Objetivos

El objetivo de nuestro trabajo es observar y analizar la representación de la figura del intérprete tal y como se plasma en las memorias que constituyen nuestro objeto de estudio, tomando como base teórica los estudios en interpretación en zonas de conflicto y el análisis de trabajos autobiográficos sobre interpretación. Al ser nuestro objeto de estudio un relato en primera persona, nos parece interesante analizarlo desde la perspectiva del posicionamiento según lo define Ruiz Rosendo (2020, p. 13): “la perspectiva determinada por la clase social, raza, género, nacionalidad, ideología política y credo, sentido de la ubicación en las jerarquías de poder y estatus interno o externo”. El posicionamiento de Idrees informará su función dentro del conflicto y los motivos que lo llevaron a desempeñarla. Su posicionamiento tendrá además un efecto también en su neutralidad (o falta de ella), en su participación activa en el contexto en el que interviene y en las decisiones que toma en él.

Sirviéndonos del concepto del posicionamiento y a través de una estructura de análisis que formularemos siguiendo el marco de Giroux y Tremblay (2009), realizaremos un estudio de caso en el que analizaremos cómo el autor plasma su propio posicionamiento en tanto que intérprete para las fuerzas armadas occidentales. Del concepto de posicionamiento

desprenderemos categorías conexas, a saber, riesgos, intereses y participación en el entorno, y analizaremos también cómo se expresan en nuestro corpus.

Por último, describiremos una entrevista que la autora de este trabajo mantuvo con Idrees el 21 de mayo de 2022. En esta entrevista, Idrees entró en detalle en la cuestión de los efectos psicológicos del conflicto armado en el intérprete. Manifestó que este tema resulta de gran importancia para él y que es uno al que se le debería acordar mayor atención. Coincidimos en ese punto, pero estimamos que no debemos ser quienes lleven a cabo esta tarea. Los efectos psicológicos del conflicto requieren un estudio en profundidad, llevado a cabo por especialistas en salud mental. Excede los límites de este estudio y de las calificaciones de su autora.

Con este trabajo, nuestro propósito es contribuir al acervo académico en la cuestión. Estimamos que el estudio de caso es un excelente medio para estudiar este tema. Esto se debe a que nuestro propósito es explorar y analizar los varios aspectos de la labor del intérprete en conflictos armados a través de la perspectiva puntual de una persona, y no sacar conclusiones generales con respecto a la profesión, lo que conllevaría la necesidad de llevar a cabo otro tipo de estudio. Nuestro trabajo, además, tiene la particularidad de que nuestro objeto de estudio es un relato en primera persona: el autor de la obra y el sujeto de ella son el mismo individuo.

3. Preguntas de investigación

Teniendo en cuenta los objetivos planteados anteriormente, he formulado la siguiente pregunta principal de investigación:

- ¿Cómo se plasma la figura del intérprete en *Special Forces Interpreter*?

De esta pregunta principal, podemos desprender las siguientes preguntas secundarias:

- ¿Qué tareas desempeña el intérprete en el marco de su puesto?
- ¿Qué efecto tiene el posicionamiento del intérprete en el desempeño de su trabajo?
- ¿Qué visión tienen los agentes externos del intérprete?

- ¿Cuáles son los riesgos que corre el intérprete en el desempeño de su labor?

4. Estado de la cuestión

Nuestro trabajo se ubica en la intersección de distintas líneas de investigación sobre la interpretación: estudiamos, en primer lugar, unas memorias, es decir que tratamos un texto autobiográfico sobre interpretación; en segundo lugar, analizaremos la interpretación en zonas de conflicto; por último, aprovecharemos la oportunidad que ofrece el relato en primera persona para analizar el posicionamiento del intérprete en el contexto de un conflicto. En esta sección, repasaremos los principales trabajos publicados en estas áreas y veremos cómo se vinculan con nuestro objetivo y objeto de estudio. Además, presentaremos el contexto en el que se inscribe nuestro trabajo, a saber, el más reciente conflicto armado en Afganistán, que tuvo lugar entre 2001 y 2021.

4.1 La interpretación en zonas de conflicto

En la última década se ha publicado un gran número de trabajos sobre interpretación en zonas de conflicto. Se ha explorado el tema a través del prisma de conceptos varios, a saber, la capacidad de participación en el contexto (Ruiz Rosendo, 2019b), el posicionamiento (Delgado Luchner & Kherbiche, 2018; Martin & Gómez-Amich, 2021; Ruiz Rosendo, 2021b), la ética (Inghilleri, 2008), la ideología (Martin & Gómez-Amich, 2021), las emociones (Ruiz Rosendo, 2019b, 2021b) y la función (Gómez-Amich, 2021; Ozolins, 2015) de los intérpretes en los conflictos armados, así como la visión que proyectan agentes externos sobre ellos, como la prensa (Bessant, 2020) o las obras de ficción (Baker, 2010a; Beebee, 2010; Gaunt, 2016; Ruiz Rosendo, 2021a). Incluso, se han compilado varias obras académicas que abarcan varios de estos aspectos (Baker, 2010b; Federici, 2016; Footitt & Kelly, 2012; Kelly et al., 2019; Laugesen & Gehrman, Richard, 2020; Todorova & Ruiz Rosendo, 2021) y varios autores han dedicado distintas labores, desde artículos a volúmenes enteros, a repasar la historia de la interpretación en contextos de conflicto armado (Gómez-Amich, 2013; Ruiz Rosendo & Persaud, 2016; Takeda & Baigorri-Jalón, 2016). En estos trabajos, se repasa la función clave que han tenido

los intérpretes en los conflictos a lo largo de la historia, como la Malinche en la conquista de América, la Segunda Guerra Mundial y los distintos conflictos que formaron parte de la Guerra Fría. En esta sección y sus subsecciones, repasaremos estos y otros trabajos que resultan pertinentes para nuestro análisis y que hacen al acervo académico sobre la materia.

Para poder presentar el resto de la sección, y de este trabajo, con mayor claridad, estimamos pertinente empezar por entender qué es un conflicto armado. Existen diferentes formas de abordar la noción, pero una que tiene especial pertinencia en nuestro trabajo es la de Moser-Mercer (2015), formulada en un artículo dedicado al tema de la interpretación en ese contexto: “[c]onflict can escalate from mere differences to contradictions, polarization, violence and war, and then can de-escalate following a ceasefire designed to pave the way to an agreement, normalization and reconciliation” (p. 303). Esta definición abarca las distintas etapas de un conflicto, que también delimitan Ruiz Rosendo y Barea Muñoz (2017) basándose en el modelo de Kriesberg and Dayton (2017): *bases, emergence, escalation, de-escalation, settlement, outcomes*. Ahondaremos en las etapas de los conflictos y su pertinencia para la clasificación de los intérpretes en un apartado posterior.

Otra perspectiva pertinente, estimamos, es la del Derecho Internacional Humanitario (DIH). En los Convenios de Ginebra de 1949, se distingue entre dos tipos de conflicto: el conflicto armado internacional, donde las partes son dos o más Estados, y los conflictos armados no internacionales, donde participan agentes gubernamentales y no gubernamentales (ICRC, 2008, p.1). La clasificación del primer tipo de conflicto armado dimana del Artículo 2 común a los Convenios, y el segundo, del Artículo 3 (íbid.).

Los intérpretes han sido siempre partícipes de los conflictos armados, y su rol ha sido objeto de estudio de la academia (Takeda & Baigorri-Jalón, 2016), en particular desde inicios de este siglo. No obstante, han tenido siempre una condición de subalternos en los acontecimientos históricos (Takeda & Baigorri-Jalón, 2016, p. VIII). En las dos primeras décadas de este siglo, los intérpretes en las zonas de conflicto comenzaron a atraer la atención de la prensa, en

particular en el marco de los conflictos en Irak y Afganistán. En consecuencia, los intérpretes en zonas de conflicto han sido objeto de distintas narraciones y opiniones. Baker (2010) se adentra en el tema y presenta la visión externa que se tiene de los intérpretes, sirviéndose de ejemplos de varios conflictos, a saber, en Irán, Afganistán, Japón y Alemania: en todos estos casos, se los ve simultáneamente como víctimas de un enemigo visto como la consumación de todo mal: “[s]pecifically, ‘the other’, the enemy, has to be narrated as radically different from ourselves if the violence of war is to be justified.” (Baker, 2010, p. 198), y como delincuentes o personas poco fiables: “[t]ranslators and interpreters, specifically those who are locally recruited and/or ethnically belong to the ‘enemy’ group, are generally not seen by politicians and the military establishment as trustworthy and reliable interlocutors” (Baker, 2010, p. 210). Además, la autora hace referencia a los traductores e intérpretes como narradores de la guerra, y los considera cronistas invisibles pero importantes de ella (p. 213). En un trabajo como el de esta tesina, que se basa en las memorias de un intérprete, esta cualidad de narrador del conflicto adquiere particular interés: además de conocer el rol específico del intérprete en el conflicto, aprendemos, a través de la perspectiva del autor, sobre el conflicto en sí: qué sucedió, cómo se desarrollaron los combates, qué objetivos perseguía cada parte dentro del conflicto.

Otra cuestión que hemos visto retomada varias veces en la literatura es la de la cabal importancia que tienen los intérpretes en los conflictos armados donde las partes del conflicto hablan diferentes lenguas o donde una de las partes entra en otro país, donde desconoce no solo la lengua sino también la cultura. Gómez Amich (2013) entra en detalle en el tema, y expone cómo los intérpretes son absolutamente necesarios para la comunicación en estos contextos, al punto que sin su participación la comunicación eficiente entre las partes sería imposible. La autora agrega que la acción del intérprete en los conflictos excede la de un mero intermediario lingüístico, punto que retoma la amplia mayoría de los autores en la materia y que ampliaremos en la sección dedicada al posicionamiento del intérprete.

4.1.1 Criterios de clasificación de los intérpretes en conflictos armados

Para este trabajo, estimamos pertinente identificar un criterio de clasificación de los

intérpretes en situaciones de conflicto para poder entender mejor el posicionamiento del autor/protagonista que estudiaremos. En particular, creemos que esto resulta necesario porque la categoría de intérpretes en zonas de conflicto es demasiado general en sí misma a los efectos de este trabajo. Baigorri Jalón lo plantea claramente “the rule we would arrive at is that there is no rule that can be applied to all the situations.” (Baigorri-Jalon, 2011, p. 20). Creemos necesario, entonces, acotar cuál será la categoría de intérprete en una zona de conflicto aplicable a este trabajo.

Decidimos así observar el criterio de clasificación de los intérpretes en zonas de conflicto formulado por Ruiz Rosendo y Barea Muñoz (2017). Los autores establecen cuatro categorías de intérpretes. La primera categoría es la de los militares especialistas en lenguas, que son soldados, primero, y aprenden idiomas para poder mediar entre partes de un conflicto, o entre tropas que hablan distintos idiomas. Cabe precisar que no todos aprenden idiomas con este objetivo específico. En segundo lugar, distinguen la categoría de los intérpretes locales reclutados por los militares. La tercera categoría es la de los asistentes de lengua de las Naciones Unidas, que trabajan en el contexto de las operaciones de mantenimiento de la paz desplegadas por esa organización (p. 190). Por último, los autores distinguen la categoría de los intérpretes de conferencia permanentes o autónomos que desempeñan su labor en este contexto en el marco de misiones en el terreno. Son intérpretes que han recibido formación específica en interpretación de conferencias y que además tienen experiencia (p. 193). El autor de las memorias que estudiamos en este trabajo pertenece a la segunda categoría.

En su trabajo, los autores también establecen distinciones entre las etapas del conflicto en las que intervienen los intérpretes, que retoman del modelo del ciclo de los conflictos de Kriesberg y Dayton (2017): las bases, la emergencia, la escalada, la de escalada y la resolución del conflicto¹. Destacan los autores que no todos los intérpretes que trabajan en conflictos armados participan en todas las etapas de ellos. Por ejemplo, los intérpretes de conferencias

¹ Traducción de la autora del presente. Los nombres de las etapas en lengua original son: bases, emergence, escalation, de-escalation and settlement.

que trabajan para organizaciones internacionales no intervienen hasta las últimas etapas del conflicto.

Eddie Idrees, el autor de las memorias que constituyen nuestro objeto de estudio, trabajó durante las etapas de emergencia y la etapa de escalada del conflicto armado y, como planteamos anteriormente, pertenece a la segunda categoría delimitada por los autores. Consagraremos la mayor parte de estas páginas, entonces, a la literatura relativa a este tipo de intérprete y a su participación en esas etapas.

En otro trabajo, Ruiz Rosendo (2020) clasifica las distintas modalidades de interpretación en contextos relacionados con los conflictos armados y presenta las distintas líneas de investigación en la materia. La autora repasa los ámbitos en los que se desempeñan los intérpretes, en particular el militar, el humanitario y el de derechos humanos. A su vez, evalúa cuáles áreas de investigación se han desarrollado con cierta profundidad y en cuáles existen aún carencias.

En ese trabajo, la autora plantea nuevamente los criterios de clasificación del intérprete en zonas de conflicto o postconflicto. El artículo distingue dos categorías de intérpretes: quienes pertenecen a la comunidad afectada por el conflicto y quienes son externos a él. En los ámbitos militar y humanitario, los intérpretes suelen pertenecer a la comunidad en conflicto (o miembros de la diáspora o expatriados), que rara vez han recibido formación formal previa. En el marco de las misiones de la ONU, los intérpretes son intérpretes de conferencias que han aprobado el examen de acreditación de las Naciones Unidas y pertenecen a la plantilla de la organización o son contratados por ella.

Luego, la autora pasa a clasificar los tipos de formación recibidos por los intérpretes y los objetivos que motivan a los intérpretes a ejercer en el contexto de conflicto armado. También se detallan las instituciones para las que pueden trabajar, y cómo estas afectan su posicionamiento.

De este trabajo, entonces, extraemos la importancia que puede tener la institución para la que

trabaja el intérprete en su posicionamiento: un intérprete que trabaja para las fuerzas armadas, es decir, para una de las partes del conflicto, se posicionará ante este de una determinada manera, especialmente si pertenecen a la cultura en la que el conflicto transcurre. Esto tendrá especial importancia en lo que respecta a la neutralidad del intérprete a la hora de desempeñar su función.

4.2 Contexto: el conflicto en Afganistán

La República Islámica de Afganistán es un país de Medio Oriente que limita al norte con Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán; al oeste con Irán, al sur y este con Pakistán y al noreste con la República popular de China. El 75% del territorio es montañoso y el sur es árido y desértico, adyacente al desierto de Baluchistán. Es uno de los países menos adelantados (UNCTAD, 2014) y está en el puesto 170 de 188 países evaluados por el índice de desarrollo humano (Oficina de Información Diplomática, 2021). En Afganistán conviven unas 25 etnias, que tienen a su vez vínculos con los países vecinos. No obstante, la mayor parte de la población se compone de dos etnias: los pashtunes y los tayikos (Behzad, 2011, p. 2). Los pashtunes viven en el este y sur del país y se componen a su vez de distintas tribus (íbid.). La religión mayoritaria del país es el islam, y una amplia mayoría de la población es sunita.

En la historia del país encontramos las causas profundas del conflicto que ocupa a nuestro trabajo, que comenzó a inicios del siglo XXI con la intervención estadounidense y de la OTAN y duró unos veinte años, y que se conoce hoy en día como la guerra más larga de Estados Unidos. Conociendo nuestras limitaciones, estimamos pertinente aclarar que todo intento de delimitar y explicar el conflicto en las breves líneas que permite este trabajo será insuficiente, ya que siempre quedarán por el camino partes importantes de la historia.

La situación actual del país se debe a un gran número de factores. Uno no menor es que Afganistán ha sido el escenario de conflictos armados de distinta índole desde mediados del siglo XIX, cuando se delimitaron las fronteras actuales del país. Además, la sociedad afgana es tribal, lo que, conjugado con la árida y a veces inhóspita geografía del país y las invasiones

británicas, ha resultado en un gobierno central débil (Nawid, 1997, p. 581).

Por su ubicación estratégica en la ruta de la seda, Afganistán ha sido objeto de disputas entre grandes potencias durante siglos. Varios países de gran poderío militar han ocupado el territorio en distintos períodos de la historia, pero ninguno ha logrado dominar completamente. Es esto por lo que Afganistán ha recibido el epíteto de “cementerio de los imperios” (Paredes, 2021). Durante la segunda mitad del siglo XIX, el país fue escenario del denominado Gran Juego entre el imperio británico y Rusia (Dupree et al., 2021), al encontrarse entre el imperio británico en la India y la esfera de influencia rusa. Ambas potencias se disputaban el dominio de la zona. El país estaba bajo dominio británico, y en ese contexto tuvieron lugar las dos guerras anglo-afganas (1838-42 y 1878-80) en las que los afganos lucharon contra el dominio colonial británico, y las que el clero tuvo un peso primordial en el liderazgo de las fuerzas afganas (Nawid, 1997).

Afganistán se independizó en 1921 después de una tercera guerra con el Reino Unido. Así se dio paso a décadas donde los gobernantes del país iniciarían distintas reformas para modernizar el país. En el contexto de la guerra fría, Afganistán volvió a ser terreno de disputas entre los dos grandes bloques del conflicto. Durante décadas, el gobierno se mantuvo muy cercano a la Unión Soviética. Como planteamos anteriormente, Afganistán es un país tribal y en su mayor parte rural, por lo que las ideas prosoviéticas, que gozaban de gran popularidad en las ciudades, enfrentaron gran resistencia en muchos sectores de la sociedad. Así, en 1979 se produjo un golpe de Estado, y a continuación la Unión Soviética invadió Afganistán ese mismo año e instaló un gobierno afín al bloque del este (PBS News Hour, 2021). La invasión provocó una reacción por parte de los distintos grupos tribales, que dejaron de lado sus diferencias para formar un frente unido y levantarse en armas contra el gobierno central. Este grupo pasó a conocerse como los muyahidines, y recibió el apoyo de Estados Unidos y Arabia Saudita en forma de material bélico, a través de Pakistán (Bloch, 2021). El conflicto armado duró hasta el 14 de abril de 1988, cuando se firmó un acuerdo de paz en Ginebra que puso fin

al conflicto y por el que se retiraron las tropas soviéticas del país (Ottaway, 1988).

No obstante, la paz duró poco, porque en la década de los 90 inició otra guerra civil, donde surgió el grupo que gobierna el país hoy. Una de las facciones tribales de la etnia pashtún, procedentes del sur del país, donde la etnia es mayoritaria, y liderada por el mulá Mohammad Omar, surgió de grupos de seminaristas religiosos y adoptó el nombre de talibanes (del árabe *talib*, estudiante). Los talibanes formaron parte de la lucha de los muyahidines contra la Unión Soviética. Este grupo defiende una visión ultraconservadora del islam y, en los 90, surgió con el objetivo de poner fin a la guerra civil y pacificar el país (Ghufran, 2001, p. 462). A pesar de las intenciones iniciales del grupo, desde los inicios de la guerra civil y hasta 2001, fallecieron alrededor de un millón de afganos, y otros dos o tres millones pasaron a ser desplazados internos o refugiados. Además, la infraestructura del país sufrió daños gravísimos.

Los talibanes recibieron el apoyo de las poblaciones rurales, y fueron tomando el control del país gradualmente, hasta conquistar la ciudad de Herat en 1995, Kabul en 1996 y Mazar Sharif en 1997 con pocas muertes (Ghufran, 2001, p. 8). Tras lograr tomar el control del país, los talibanes pasaron a gobernarlo y formaron una estructura basada en las *shuras*, órganos de consulta basados en el Corán, con una *shura* central situada en la ciudad de Kandahar, que asesoraban al mulá Omar (íbid, p. 13). Aun así, las profundas divisiones del país prevalecieron y los talibanes enfrentaron aún más resistencia armada de otros sectores.

La resistencia se debió a las normas impuestas por los talibanes, que impusieron normas en línea con su concepción del islam, como la prohibición de la televisión y restricciones a la música y la fotografía, los juegos de azar, y otras. También se produjeron graves vulneraciones a los derechos de las mujeres, como la prohibición de trabajar fuera de sus hogares, de recibir una educación formal y de decidir sobre su vestimenta, ya que se impuso un severo código vestimentario, la *pardah* (íbid, p. 16). Además, los preceptos de los talibanes impusieron una guerra santa contra el pecado (“a jihad *against sin*”, íbid, p. 17), y el incumplimiento de sus leyes traía como consecuencia la imposición de penas severas, como las lapidaciones, las

amputaciones y otras, que se realizaban en público.

A pesar de gobernar el país, los talibanes no lograron obtener reconocimiento a nivel internacional, a excepción del de Pakistán, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. Se les denegó la representación de Afganistán ante las Naciones Unidas y se los criticó con dureza por sus extremos preceptos (Britannica, 2021a). En el interior del país, enfrentaron la resistencia de la Alianza del Norte, un grupo de muyahidines liderados por Ahmad Shah Massoud, que se levantó en armas contra el régimen talibán (Britannica, 2021b).

En paralelo a la guerra civil en Afganistán, a lo largo de estas décadas turbulentas se habían producido distintos acontecimientos en la región, por ejemplo, el reconocimiento de Israel por parte de Egipto, la revolución islámica en Irán y el posterior establecimiento de la República Islámica del Irán, entre otros. Como reacción a estos hechos, durante la invasión soviética en Afganistán se formó un grupo de revolucionarios islamistas que pretendía luchar contra la corrupción en Medio Oriente y, tras el fracaso de esa misión inicial, puso la mira en Estados Unidos y sus aliados occidentales, a quienes consideraba como los gestores de esa corrupción (Holbrook, 2019, p. 267-268). Esta organización llevaba el nombre de Al Qaeda.

La organización y su líder, Osama bin Laden, volvieron a Afganistán después de un período en Sudán, a partir de 1996, donde establecieron varios campos de entrenamiento con el fin de fortalecer a la organización (Stenersen, 2017, p. 96). Ese año, Bin Laden declaró una guerra santa contra Estados Unidos y acusó a ese país de explotar los recursos naturales del mundo musulmán y ocupar la Península Arábiga, entre otras cosas (Britannica, 2022a). En 1998, el Gobierno de Clinton bombardeó uno de los campos en ciudad de Khost, donde también se encontraba la sede administrativa de la organización, que fue destruida. Este acontecimiento fomentó aún más el odio de la Al Qaeda hacia occidente, y hacia Estados Unidos en particular. También alentó el resentimiento de los talibanes y sus seguidores en Pakistán que vieron en el ataque un ataque frontal contra el islam y los musulmanes (Stenersen, 2017, p. 99).

Durante este período, Al Qaeda organizó una serie de atentados como los ataques a las embajadas estadounidenses en Nairobi, Kenia y en Dar es Salaam, Tanzania, en 1998, y contra un buque de guerra estadounidense en Yemen en el 2000 (Britannica, 2022b).

El 11 de septiembre de 2001, un grupo de 19 agentes asociados con Al Qaeda secuestró cuatro aviones comerciales y llevó a cabo el tristemente célebre atentado terrorista en las Torres Gemelas en Nueva York. El atentado provocó la muerte de 2977 personas y fue el ataque extranjero más mortífero en suelo estadounidense en la historia de ese país (9/11 Memorial & Museum, s.f.).

Como consecuencia del atentado del 11 de septiembre, Estados Unidos inició las hostilidades en Afganistán en el marco de la llamada “Operación Libertad Duradera” (u OEF, por sus siglas en inglés) el 7 de octubre de 2001, que se basó en la Resolución 1368 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del 12 de septiembre de 2001 (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2001). En ella, se reconocía:

el derecho individual y colectivo a la defensa propia en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y se condenaban los “ataques terroristas” en los Estados Unidos, considerándolos una amenaza a la paz y la seguridad internacionales (Geiss y Siegrist, 2011, p. 4).

Asimismo, la OTAN invocó el artículo 5 de su tratado para justificar el inicio del conflicto (íbid.) Así se dio inicio al conflicto que duraría más de 20 años.

El 20 de diciembre de 2001, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas decidió autorizar:

el establecimiento durante 6 meses de una Fuerza internacional de asistencia para la seguridad que apoye a la Autoridad Provisional afgana en el mantenimiento de la seguridad en Kabul y las zonas circundantes, para que la Autoridad Provisional afgana y el personal de las Naciones Unidas puedan realizar sus actividades en un entorno seguro (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2001).

Se formó así la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (o ISAF, por sus siglas en inglés, también conocidas como la “coalición” a secas).

La OTAN lideraría las fuerzas de la ISAF. Hasta el 19 de junio de 2002, se considera que el conflicto en Afganistán fue internacional, dado que la misión de la coalición fue ante todo derrotar al régimen talibán, que había albergado a Al Qaeda. A pesar de no gozar de reconocimiento internacional como gobierno legítimo de Afganistán, los talibanes gobernaban el país de facto (íbid. p. 5). Por lo tanto, esta etapa califica como conflicto internacional según el DIH (CICR, 2008).

El 13 de noviembre la Alianza del Norte entró en Kabul, y la ciudad de Kandahar, segunda ciudad de Afganistán y bastión talibán, cayó el 7 de diciembre de ese año. El 19 de junio de 2002 se estableció un gobierno provisorio con el reconocimiento de la comunidad internacional. Se estima que ahí terminó el conflicto internacional propiamente dicho e inició el conflicto interno en el que el Gobierno afgano, con el apoyo de la ISAF, se enfrentó a una oposición armada de grupos insurgentes (Antolín García, 2013, p. 109).

De ahí en adelante, entonces, la misión de la coalición tuvo como objetivo el construir un Estado afgano, lo que Estados Unidos llamó “nation building”. Entre los hitos de este proceso, se incluyen el establecimiento de un Gobierno provisorio en 2001, la redacción y aprobación de una constitución, proceso que culminó en 2004 y la celebración de las primeras elecciones presidenciales en octubre de 2004 (Barqués, 2013, p. 24). El 2 de mayo de 2011, las fuerzas estadounidenses mataron a Bin Laden, que lo habían rastreado hasta Pakistán (Britannica, 2022b).

Durante los años de la misión contra los grupos insurgentes y contra el terrorismo, las fuerzas de la coalición, en particular Estados Unidos, aplicaron una estrategia de ataques con drones (Badalič, 2019, p. 24). Si bien los gobiernos estadounidenses de Bush y Obama declaraban que los ataques con drones permitían matar casi exclusivamente a insurgentes, se documentaron

muchos casos de muertes civiles debidas a errores en la selección del blanco o ataques a lugares públicos (íbid. p. 26). Cabe aclarar que los talibanes provocaron también un gran número de muertes civiles, que utilizaban métodos como los artefactos explosivos improvisados (Iglesias, 2016, p. 4). Los talibanes pudieron sobrevivir a la guerra a pesar de la derrota ante la coalición porque esta era ampliamente impopular entre los afganos y por el hecho de que Pakistán albergó a los talibanes durante este período. La lucha contra los grupos insurgentes se prolongó y, en 2010, había un despliegue de unas 150.000 tropas de la OTAN (Britannica, 2021c).

En 2010, la OTAN estableció para 2014 el plazo para retirar sus tropas y adoptar un enfoque de negociación con los insurgentes talibanes. El presidente en ese momento, Hamid Karzai, llamó a la retirada de las fuerzas estadounidenses de las aldeas afganas después de que se produjera un ataque que provocó la muerte de 16 civiles (PBS News Hour, 2021). En paralelo, las fuerzas de la coalición iniciaron el traspaso de poder a las fuerzas afganas y comenzaron a reducir la cantidad de tropas presentes en el terreno (Britannica, 2021c). El conflicto estaba estancado porque los talibanes no podían avanzar hacia las ciudades, pero la coalición no lograba dominar las zonas rurales (Price, 2021). En 2014 se celebraron elecciones presidenciales en las que Ashraf Ghani resultó electo por un estrecho margen. Pocos meses después de su elección, en diciembre de 2014, la misión de combate de la OTAN llegó a su fin. Estados Unidos mantuvo a sus tropas en el país para entrenar a las fuerzas afganas, iniciando una nueva misión, “Apoyo Decidido” o “Resolute Support” (Iglesias, 2016, p. 2), con el mandato dimanante de la Resolución 2189 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, adoptado en 2014 (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2014).

A partir de ese entonces, la misión empezó a reducir gradualmente la presencia de sus tropas en Afganistán. En 2019, Estados Unidos y los talibanes firmaron un acuerdo de paz donde se entablaron las condiciones para la retirada de las fuerzas estadounidenses del país. En febrero de 2020, el presidente estadounidense, Donald Trump, firmó un acuerdo con los talibanes

para la retirada de las tropas estadounidenses, en el que se marcó el plazo para la salida el 1 de mayo de 2021 (Farley y Kiely, 2021). En el acuerdo, en el que no participó el gobierno afgano, los talibanes aceptaron además no permitir que en el país se llevaran a cabo actividades contra la seguridad de Estados Unidos (Agreement for Bringing Peace to Afghanistan between the Islamic Emirate of Afghanistan which is not recognized by the United States as a state and is known as the Taliban and the United States of America, 2020). En abril de 2021, el presidente estadounidense, Joe Biden, ordenó la retirada total de las tropas de su país para el 11 de septiembre de 2021, fecha del vigésimo aniversario del atentado contra las Torres Gemelas. Al final, las tropas finalizaron su retirada días antes, el 30 de agosto de 2021, poniendo fin a la “guerra más larga de Estados Unidos”, como fue llamada repetidas veces en la prensa estadounidense (Leonhardt, 2021).

En paralelo, los intentos para construir un estado funcional en Afganistán fracasaron, debido a factores como el narcotráfico, que ayuda a los grupos insurgentes a financiar sus actividades (entre 70 y 100 millones de dólares al año según datos de 2016) y que contribuye a la corrupción de los funcionarios (Iglesias, 2016, p. 11). La corrupción también fue un factor dominante; durante los 20 años que duró la presencia occidental en el país, Afganistán recibió, en total, unos 145 mil millones de dólares (Rose, 2021). A pesar de la considerable inversión, la misión no solo fracasó en el objetivo de reconstruir (o construir) instituciones éticas “de inmediato retiraron la bandera afgana, rezaron una oración de agradecimiento por la victoria y procedieron a cambiar el estado de cosas” (Prieto, p. 3).

Desde agosto, los talibanes han tomado el control del país (Human Rights Watch, 2021). Según la ONG Human Rights Watch, la segunda mitad de 2021, cerraron la mayoría de las instituciones de enseñanza secundaria para niñas y se prohibió a las mujeres trabajar en la función pública y otras áreas. La libertad de prensa se vio gravemente coartada. Los talibanes están buscando, amenazando y hasta deteniendo y ejecutando a ex miembros de las Fuerzas de Seguridad Nacional afganas. En la segunda mitad de 2021, la economía afgana se desplomó,

unos 23 millones de personas corren el riesgo de pasar hambre y millones de estudiantes no pueden asistir a las instituciones educativas. Actualmente, el país se encuentra en una situación de grave crisis humanitaria (UN News, 2021).

4.3 Los intérpretes en el conflicto en Afganistán

Los conflictos de inicios del siglo XXI en Medio Oriente han sido de gran importancia para captar la atención del público, la prensa y la academia sobre la situación de los intérpretes en zonas de conflicto. Uno de los temas que más ha llamado la atención de la prensa (Anderson, 2014; Foust, 2009; García, 2021; LastWeekTonight, 2014; MacAskill & correspondent, 2018) y del público ha sido el grave riesgo al que se enfrentan los intérpretes que trabajan para las fuerzas armadas en zonas de conflicto. En los casos de Irak y Afganistán, en particular, se ha dado gran difusión al abandono del que han sido objeto los intérpretes por parte de las fuerzas de los distintos países de la OTAN que intervinieron en el conflicto, durante y después de él (ibid.). Estos peligros, además de los que se derivan naturalmente de un conflicto armado, se deben, entre otras cosas, a que las autoridades no velan por la seguridad de los intérpretes: “[b]y and large, the military and politicians treat locally hired interpreters as cannon fodder and refuse them basic protection” (Baker, 2010, p. 217).

Ante este panorama, algunos autores han estudiado el conflicto en Afganistán, en particular. Anderson (2014) realizó un trabajo que estimamos destaca en esta materia, si bien es de carácter periodístico y no académico. El autor, excombatiente británico y periodista, entrevistó a más de veinte intérpretes que habían trabajado con las fuerzas de la coalición en Afganistán. Se entrevistó con exintérpretes en Afganistán, en Grecia y en Estados Unidos.

En ese trabajo, el periodista expuso los motivos por los que los intérpretes aceptaban trabajar para las fuerzas estadounidenses: “Some interpreters took the job because they were explicitly promised a US visa after at least 12 months’ service. But most took the job because they believed the Taliban would be defeated and their country would be rebuilt” (Anderson, 2014, p. 5). Según el periodista, no tenían el propósito de trabajar como intérpretes para

enriquecerse, ya que ganaban muy poco dinero (p. 4).

En el conflicto en Afganistán, los intérpretes cumplieron una función esencial: eran el único agente capaz de permitir la comunicación entre dos partes que no se entendían mutuamente. Sin embargo, su función sobrepasó la de un mediador lingüístico: también fueron mediadores culturales: “interpreters often serve as cultural advisors helping Americans learn the nuances of typical Afghan behavior.” (Foust, 2009, prensa).

Pese a su vital importancia, frecuentemente los intérpretes eran objeto de desprecio. Retomamos en este apartado el artículo de Gaunt (2016) que mencionamos de forma muy breve anteriormente. La autora estudia particularmente a los intérpretes locales que trabajan para las fuerzas armadas británicas o estadounidenses en Afganistán y, sobre todo, la imagen que se crea de ellos en occidente en general y en el Reino Unido en particular. Además, muestra cómo los prejuicios y estereotipos prevalentes hacia las personas de origen árabe se dejan traslucir en la imagen que se proyecta de los intérpretes en la prensa británica; se los presenta como personas avaras, que trabajan como intérpretes con el fin de lucrarse, y se desconfía constantemente de ellos.

En su trabajo, la autora describe además cómo las fuerzas armadas han contribuido a la deshumanización de la figura del intérprete. Además, la autora compara y contrasta esta imagen con la realidad del terreno, que es muy diferente: los intérpretes son objeto de burlas y trato discriminatorio y, en general de lo que la autora denomina un “overwhelmingly negative style of narration” (Gaunt, 2016), que perjudica tanto a los intérpretes como los objetivos de las fuerzas armadas. Este trabajo nos ayuda a comprender la visión que se tiene y se propaga en occidente de los intérpretes afganos. Todo esto nos recuerda a lo afirmado por Baker en el artículo que repasamos anteriormente.

Esta desconfianza se puso de manifiesto con especial virulencia después de los atentados de las Torres Gemelas, como lo presenta Hess (2021), en el estudio de dos traductores de lengua materna árabe que trabajaron en la prisión de la Bahía de Guantánamo, que fueron

procesados. Los traductores inspiraban desconfianza a ambas partes: los soldados no musulmanes los veían como “detainee-lovers” (p. 180), y su desconfianza se veía reforzada por una patente islamofobia (ps. 178, 179, 182), mientras que los reclusos los consideraban traidores por llevar uniformes estadounidenses y hablar inglés (p. 180). En el mismo trabajo, la autora estudia las dimensiones psicológica y social de esta desconfianza en los dos casos, y cómo llevaron al procesamiento de los traductores y, en uno de los casos, a una condena penal (p. 177). La autora concluye que estos traductores fueron víctimas de la islamofobia que imperaba en Estados Unidos después del atentado de las Torres Gemelas, conjugado con la “Translaor-Traitor Mentality” (p. 188). El artículo presenta, entonces, un caso claro de las consecuencias que puede tener la visión negativa que se tiene de los intermediarios en los contextos de conflicto.

En todo caso, varias de las fuentes consultadas coinciden en que los intérpretes afganos se vieron excluidos, o vistos como ajenos, tanto por sus compatriotas, que los consideraban traidores por trabajar con las fuerzas de la OTAN, como por los militares occidentales, que no confiaban plenamente en ellos por ser afganos (Anderson, 2014; Baker, 2010a; Beebee, 2010; Gómez-Amich, 2021). De hecho, Gómez-Amich (2021) explica este sentimiento de desconfianza hacia el intérprete por parte del personal military occidental de una forma bastante clara:

the local ICZ’s “otherness” is undoubtedly enhanced by their insider and outsider’s double nature, as not only do they not belong to the military institution, but might come from the enemy’s group and/or community. (p. 90).

Esta exclusión de sus propias comunidades, conjugada con la desconfianza de sus empleadores también agrega a los peligros que enfrentan los intérpretes. Si los insurgentes conocían la identidad de un intérprete, su vida pasaba a correr grave peligro. Los intérpretes debían enfrentarse a estos riesgos de forma cotidiana, lo que se ve reflejado, en varias instancias, en el reportaje de Anderson que citamos al principio de esta sección:

[t]he job was so dangerous that the interpreters often lied to their families about what

they were doing. If their neighbors suspected they were interpreters, it was assumed that the Taliban would soon be told and might come knocking. Three interpreters from the relatively small group I interviewed had relatives killed because of their work. (Anderson, 2014, p. 5);

Even members of the Afghan security forces, who are trained and funded by the United States, have threatened to kill interpreters, simply because they worked for “the foreigners. (Anderson, 2014, p. 6).

Las amenazas de los talibanes no son en vano: entre 2001 y agosto de 2021, asesinaron a unos 300 intérpretes, si se cuentan solamente aquellos que cooperaron con las fuerzas estadounidenses, según estimaciones de una ONG de ese país, No One Left Behind, que busca ayudar a los intérpretes que buscan salir de Afganistán y de Irak (Clark & Doubek, 2021).

4.4 Los trabajos autobiográficos sobre interpretación

Suele decirse que los intérpretes trabajan en las sombras, que son muy poco visibles, a pesar de haber estado constantemente presentes en momentos clave de la historia. Las guerras no son la excepción; cuando las partes de un conflicto no hablan el mismo idioma, los intérpretes son necesarios. Las memorias escritas por intérpretes que han trabajado en zonas de conflicto nos abren una ventana al tan particular puesto que ocupan. En esta sección pasaremos revista a algunos trabajos autobiográficos y a los trabajos académicos escritos al respecto.

En nuestra búsqueda, hemos encontrado un buen número de trabajos autobiográficos escritos por intérpretes que trabajaron en distintos conflictos armados contemporáneos, entre los que se encuentran *The Translator, A Tribesman Memoir of Darfour*, de Daoud Hari (2009), y *Baghdad Bound: An Interpreter's Chronicles of the Iraq War*, de Mohamed Fadel Fahmy (2006). Estos trabajos constituyen una fuente que ha suscitado un interés particular en el sector académico. La mayoría de los trabajos académicos que estudian las memorias de intérpretes han tomado como objeto de estudio las obras autobiográficas escritas por intérpretes de conferencias que trabajaron en el mundo de la diplomacia o para líderes soviéticos o dictadores (Guo, 2016; Rogatchevski, 2019; Ruiz Rosendo, 2019b; Willems, 1994).

Resulta de interés para este trabajo el artículo publicado por Ruiz Rosendo (2019), sobre la participación y el margen de maniobra (*agency*, en inglés) de los intérpretes en zonas de conflicto en el contexto en el que trabajan. El artículo es un estudio en el que se analizan las memorias de Gottlieb Fuchs: *“Le Renard”. 30 ans après l’interprète de Barbie parle* (1973), quien fue intérprete y doble agente durante la segunda guerra mundial. El intérprete estudiado utilizaba el poder y la agencia que le confería su puesto para perseguir sus propios objetivos: “[i]nterpreting was more than a simple professional activity for Fuchs: it was a smokescreen to hide his intelligence activities, and afforded him access to high-level Nazi officers and classified documents.” (p. 65) Además, ahonda en cómo sus actos se vieron motivados por su visión del conflicto (p. 65); esto nos recuerda lo dicho por Baker (2010) respecto de este tema: ambas autoras coinciden en que el deshumanizar al bando enemigo tenía un efecto directo en las decisiones que tomaron los intérpretes en el curso de su labor.

También recordamos lo esgrimido por Baker sobre los intérpretes como cronistas de la guerra cuando leemos el trabajo de Salevsky (2014), en el que analiza las memorias de los intérpretes en conflictos armados como fuente histórica. El trabajo presenta cómo la subjetividad de los intérpretes afecta el relato de sus experiencias. En particular, la autora expresa cómo la memoria y la percepción de la realidad del intérprete se afectan mutuamente (p. 277), por lo que debemos siempre recordar que sus trabajos son fuentes subjetivas de información sobre los acontecimientos que tienen lugar en un conflicto.

Otro trabajo que resulta de interés es el publicado por Todorova (2014), en el que observa las memorias de Tanja Jankovic, que publicó una obra híbrida, a medio camino entre ficción y autobiografía. Aquí, se vuelve a observar que el trabajo autobiográfico constituye un testimonio del conflicto. Todorova agrega, además, que las memorias brindan la oportunidad al intérprete de expresar su propia visión de lo que han vivido. Es una oportunidad que no se presenta todos los días a agentes cuya función suele ser la de expresar la voz de los demás (p. 230). Las memorias permiten al intérprete salir de ese papel invisible, y presentarse como participantes activos de los hechos (íbid.).

4.5 El posicionamiento del intérprete

En un artículo que mencionamos en apartados anteriores, Ruiz Rosendo (2020) hace hincapié en el concepto del posicionamiento del intérprete y lo define como la

perspectiva determinada por la clase social, raza, género, nacionalidad, ideología política y credo, sentido de la ubicación en las jerarquías de poder y estatus interno o externo (p. 13).

El posicionamiento que adopte un intérprete en un conflicto conlleva que este cumpla su función no desde una postura objetiva, sino “filtrada” por ella (p. 13).

La autora vincula el posicionamiento del intérprete con su condición de mediador cultural, cuya función excede la de un mero intermediario lingüístico. Varios autores comparten este punto de vista (Baker, 2010a; Inghilleri & Harding, 2010; Martin & Gómez-Amich, 2021; Moser-Mercer, 2015). Esto se relaciona con el hecho de que el intérprete suele ser el único que tiene “acceso a las lenguas y culturas de todos los interlocutores”. En este papel tan amplio influyen factores como las normas culturales, religiosas y de conducta; la asimetría del vínculo entre las partes para las cuales el intérprete trabaja. Su posición como mediador cultural suele darle cierto poder. Entonces, el intérprete se enfrenta el reto de:

qué decisiones tomar y qué implicaciones éticas tienen sus decisiones; cuándo debe ir más allá del papel de intérprete, siendo consciente de ello; cómo identificar y controlar las emociones y cómo saber si estas guían sus decisiones; cómo prepararse para trabajar en estos entornos; cómo realizar las tareas; y cómo protegerse física y psicológicamente durante el desempeño de su trabajo y después. (Ruiz Rosendo, 2020, p. 16)

Vemos entonces cómo el posicionamiento afecta a otras cuestiones, como la neutralidad, la participación en el entorno y las decisiones que tomará el intérprete en el desempeño de sus funciones.

Otro punto de vista que compete a este trabajo es el que plantean Martin y Gómez-Amich (2021), que definen el posicionamiento como “the perspective individuals adopt in a given

interaction, particularly vis-à-vis other participants, and it is usually shaped by their personal background, status and the way they understand the world” (p. 270). Este punto de vista se refiere a las interacciones, es decir que hacen al posicionamiento del intérprete en el momento en el que trabaja como mediador lingüístico y cultural solamente.

Las autoras también hacen referencia a un aspecto de la interpretación que se relaciona con el posicionamiento y que resulta clave para los intérpretes de conferencia, el de la neutralidad. No obstante, en el caso de los intérpretes que trabajan para una de las partes de un conflicto armado, la neutralidad no solo resulta imposible, sino que ni siquiera es deseable (Martin & Gómez-Amich, 2021, p. 274). Puede que esta falta de neutralidad se deba, en parte, al hecho de que no tienen experiencia trabajando como intérpretes en otros contextos, y que “none of the parties concerned including the armed forces who employ the interpreters – have a clear understanding of the nature of the profession” (Martin and Gómez-Amich, 2021, p. 275). Estimamos pertinente estudiar la neutralidad del intérprete en la obra objeto de estudio de nuestro trabajo desde esta perspectiva.

Por último, como expusimos anteriormente, la seguridad de los intérpretes y sus familias es un tema clave en el contexto del conflicto en Afganistán. En esta línea, el posicionamiento de los intérpretes en el conflicto de Afganistán, en particular en lo que hace a su estatus, afecta también su seguridad y condición, y hace que no reciban la protección adecuada (Moser-Mercer, 2015, p. 303).

5. Marco teórico

5.1 Metodología

Nuestro trabajo consiste en un estudio de caso, definido por Lewis-Beck et al. (2004, p. 92) como una forma de investigación que estudia pocos casos, o tal vez uno solo, en profundidad. En nuestro trabajo, nos dedicamos al estudio de un único caso, la obra autobiográfica *Special Forces Interpreter: An Afghan on Operations with the Coalition* (2021).

Nuestro trabajo entra en la categoría que Giroux y Tremblay (2009) definen como análisis de rastros que, según los autores, tiene como objetivo a partir del examen minucioso de las características de un producto acabado, remontarse a las intenciones, las creencias o las actitudes de su autor (p.206). Más específicamente, nuestro estudio consistirá en lo que los autores llaman un análisis de contenido, con miras a examinar un material impreso mediante su segmentación en unidades y a observar ciertas características de cada unidad de forma sistemática (p.206).

Para poder llevar a cabo nuestro trabajo, en nuestro objeto de estudio distinguiremos unidades de análisis, que Giroux y Tremblay (íbid.) definen como unidades de significado de un documento, una base de datos o una producción cuyas características deben delimitarse (p. 207). En nuestro trabajo, podemos distinguir tres niveles de análisis o de unidades de significado: un nivel más abarcativo, que comprende el libro en su conjunto; un nivel medio o los capítulos, que tienen sentido en sí mismos; y a nivel más detallado, que comprende extractos o frases que podemos analizar. En el resumen del libro, más adelante, describimos la obra de forma global, los capítulos y el mensaje central de cada uno. En la sección dedicada al análisis, abordaremos el estudio teniendo en cuenta el nivel más detallado, y analizaremos pasajes concretos en función de las categorías establecidas.

Clasificaremos estas unidades en categorías de análisis, que los autores definen como una pregunta que se formula con respecto a las unidades de análisis del corpus (p. 207). Es decir, son preguntas que planteamos con respecto a nuestro objeto de estudio que nos servirán para estructurar nuestro análisis y que podemos organizar en un esquema de análisis, que los autores ya citados definen como un esquema que abarca las categorías y subcategorías en las que se clasifican las unidades de análisis (p. 207). Nuestro esquema de análisis se compondrá de categorías que se desprenden de cada una de las preguntas de investigación que formulamos.

Para formular las categorías de análisis, hemos tenido la fortuna de poder consultar al autor de nuestro objeto de estudio. En una conversación a distancia el día 21 de mayo, el autor expresó que le interesa que abordemos el efecto psicológico del conflicto en el intérprete. Si bien estimamos que es un tema que tiene una importancia cabal e incluiremos un somero análisis de esta categoría en el corpus, consideramos que el tema merece un examen más exhaustivo y que excede el alcance de este trabajo de fin de máster y las capacidades de su autora.

Analizaremos nuestro caso en base a las siguientes categorías, que se derivan de nuestras preguntas de investigación: cuáles son las funciones del intérprete, qué riesgos corre y qué consecuencias puede tener su labor para su seguridad, cómo se posiciona el intérprete dentro del conflicto, cuáles son los motivos que lo llevan a trabajar como intérprete, cuáles son las condiciones de trabajo, qué visión tienen los agentes externos – a saber, las fuerzas armadas occidentales, los militares afganos, los talibanes y los civiles – de los intérpretes. A lo largo de la obra, el autor comenta sobre todo sus propias funciones y su propia vida como intérprete. Además, ofrece su punto de vista con respecto a otros intérpretes que conoció y realiza comentarios generales sobre la profesión en ese contexto. Esta información también formará parte de nuestro análisis.

Agregaremos un breve comentario sobre la última parte del libro, donde el autor describe su situación actual en el Reino Unido.

El día 21 de mayo de 2022 mantuvimos una entrevista con el autor de la obra objeto de estudio. La entrevista duró media hora. El formato fue de entrevista semi dirigida, que Giroux & Tremblay (2009) caracterizan como un tipo de entrevista donde la estructura es más o menos formal, el orden de las preguntas puede revisarse durante la entrevista, la formulación de las preguntas puede cambiar, el nivel de lengua puede variar y el entrevistador puede agregar u omitir preguntas. Estimamos que este tipo de interacción da una mayor libertad al entrevistado de expresar su punto de vista. Formulamos preguntas relativas a los efectos

psicológicos del conflicto en el intérprete, las funciones del intérprete y su visión de ellas y la opinión del intérprete respecto a sus condiciones de trabajo y al nivel de apoyo y protección que recibió de sus empleadores. Además, quisimos conocer su opinión con respecto a cómo podrían mejorarse las condiciones de trabajo del intérprete en conflictos armados. Por último formulamos una pregunta al autor con respecto a su uso de la nomenclatura “combat interpreter”.

5.2 Descripción del objeto de estudio: *Special Forces Interpreter: An Afghan on Operations with the Coalition*, de Eddie Idrees

Special Forces Interpreter: An Afghan on Operations with the Coalition son las memorias de su autor, Eddie Idrees (el nombre del autor es un pseudónimo que adoptó por motivos de seguridad). La obra fue publicada en el Reino Unido en 2021, hasta el momento cuenta con una única edición. Fue publicada por la editorial Pen & Sword Military, una filial de la editorial estadounidense Pen and Sword Books. Esta casa de edición publica obras relacionadas con una variedad de temas, a saber, la historia militar, naval y marítima (*Pen and Sword Books: About Us*, s. f.). Según el sitio web de la editorial, el objetivo que persigue el autor con sus memorias es el siguiente:

His aim in writing his story is to explain the interpreter’s role and contribution and the challenges and threats they faced, not just from the Taliban. For all the media attention, these have never been fully understood (Pen & Sword Books).

Consideramos que este objetivo se condice con el de nuestro trabajo, lo que conviene a un estudio de este tipo. A continuación, ofreceremos más información sobre el autor, seguida de un resumen de la obra y de una cronología de los acontecimientos relatados en ella.

5.2.1 Sobre el autor

La información sobre el autor que presentamos aquí es una adaptación y traducción de la información sobre el autor contenida en la sección correspondiente de la obra objeto de estudio (p. vii), y agregamos algunos datos del cuerpo de la obra y de otras fuentes, cuyas

referencias se marcan en el texto. Eddie Idrees nació en Kabul en 1985, es hijo de un ex coronel de las fuerzas armadas afganas y una profesora universitaria. Pertenece a la etnia tayik (Idrees, p. 36). Durante su infancia, su familia se exilió a Pakistán. Junto con su familia vivió en la ciudad de Peshawar (Idrees, 2021, p. 9), situada a 55 km de la ciudad afgana de Torkham. La familia regresó a Afganistán en 2002.

Idrees trabajó como intérprete para las fuerzas estadounidenses en Afganistán desde 2004 hasta 2007. Después, pasó a integrar la Counter Insurgency Academy, una institución estadounidense sobre la que el autor no ofrece más información. En 2009, comenzó a trabajar como intérprete para el regimiento de élite de las fuerzas británicas, el Special Air Service o SAS. El SAS forma parte de las Fuerzas Especiales del Reino Unido (UKSF) y operó en Afganistán como parte de estas fuerzas: llevaron a cabo actividades de formación de comandos del Ejército Nacional Afgano y operaciones especiales contra líderes talibanes y fábricas de bombas (Alderson, 2019). Idrees participó de más de 500 operaciones especiales con el grupo y recibió condecoraciones por su labor.

Idrees y su familia recibieron amenazas de muerte que lo llevaron a abandonar Afganistán e instalarse en el Reino Unido en 2012. Desde entonces, reside en ese país y ha trabajado como intérprete para el sistema hospitalario y para las cortes penales del Reino Unido. Actualmente, estudia psicología en una universidad británica y ha completado sus estudios de maestría allí.

5.2.2 Resumen del libro

La obra se compone de un prólogo y 17 capítulos en los que el autor relató su vida personal y profesional hasta el momento de la publicación. El autor también incluyó un conjunto de fotografías tomadas en sus años como intérprete, que no abarcaremos en nuestro análisis. El relato se presentó en orden cronológico, con algunas excepciones, como en el prólogo, donde el autor narró un episodio de su vida actual, y el primer capítulo, en el que Idrees presentó el tono general de la obra con el relato de una operación llevada a cabo con el SAS, cuya fecha no se especificó. En los primeros capítulos, el autor fue presentando el contexto de la guerra y

distintos acontecimientos que lo motivaron a iniciar su labor como intérprete con las fuerzas de la OTAN.

En el capítulo 2, el autor narró sus años de infancia en Peshawar, Pakistán, y el efecto que tuvieron en su vida adulta. Describió la escuela para refugiados afganos a la que asistió, financiada por las Naciones Unidas (p. 10). En esa escuela, fue sometido a castigos físicos por parte del director de la escuela, al que llamó “our extremist principal, a pro-Taliban, an extremely ignorant principal” (p. 11). En contraste, recuerda con cariño a la mayoría de sus maestros.

En este capítulo, también, vemos cómo la influencia de su padre, a quien admira y respeta, lo llevó a estudiar inglés. Estudió en un centro de enseñanza en informática e inglés que recibía fondos de la organización Fulbright y las Naciones Unidas (p. 14). En esa escuela, conoció a su profesor de inglés, un hombre llamado Waheed Omar, a quien admira. Más adelante, Omar trabajó para el gobierno afgano, como portavoz del presidente Karzai y como embajador en Italia, y como asesor del presidente Ghani (p. 16).

En este capítulo también se nos comunica la relación que el autor tiene con la religión. Los miembros de su familia son musulmanes apenas practicantes que no consideran que la religión tuviese que formar parte de la vida pública (p. 17). Idrees no expresó claramente cuáles son sus creencias, pero planteó que su camino espiritual fue en la dirección opuesta a la visión extremista del islam, “towards the exit door” (p. 18) por lo que inferimos que ya no profesa ninguna creencia religiosa. En el segundo capítulo del libro, entonces, el autor deja claro cómo estos años formativos dieron forma a su punto de vista y los objetivos que tendría como adulto a su regreso a Afganistán.

En el capítulo 3, el autor presenta a los talibanes y su definición de ellos. Los presenta como un grupo compuesto mayoritariamente de pastunes, formado en la ciudad de Kandahar y procedente sobre todo del sur del país (p. 19) y cuyo primer líder fue el mulá Omar. Desde el inicio, el autor llama a los talibanes “terroristas”, y deja clara su postura con respecto a ellos.

El autor expresa sin ambages su oposición a los talibanes, que se traduce en una motivación para trabajar como intérprete para las fuerzas de la coalición. Explica, siempre expresando su punto de vista, los orígenes, composición y estructura, región de origen, fuente de financiación, y otras características de los talibanes. Divide a los miembros de los grupos talibanes en tres categorías, según sus motivaciones: los extremistas religiosos, los agentes extranjeros (casi siempre pakistaníes) y los que se han unido para escapar de la pobreza. En referencia a las personas que pertenecen a las dos primeras categorías, el autor considera que: “the only way to stop them is to kill them” (p. 26).

En el capítulo 4, el autor narra un viaje que hizo con su primo a Kabul, en un momento en el que, según el autor, “Afghanistan was finally at peace” (p. 30). Esta paz es relativa, dado que, como se planteó en el apartado sobre la contextualización, en ningún momento dejó de haber combates armados entre los distintos grupos afganos. Durante el periodo en el que transcurre el capítulo cuatro, los talibanes seguían en el poder. No especifica el año. En este capítulo, Idrees expresa su tristeza al ver Afganistán bajo dominio de los talibanes y narra dos acontecimientos que lo conmocionaron: una ejecución pública en un estadio de fútbol, y un día en el que unos talibanes lo interceptaron, lo llevaron a una mezquita y lo azotaron. Después pudo escapar. Después de narrar el episodio, concluye: “we were dealing with terror on daily basis” (p. 34). En este capítulo, el autor expresa cómo este viaje lo llevó a querer combatir a los talibanes:

On the bus back to Peshawar I burned with anger. My vision of Afghanistan had been soiled by the Taliban. I asked myself how I could free it from these demons. My dream of becoming a soldier, a servant of Afghanistan, was becoming a strong desire. I decided that whenever I got a chance, I would join the Afghan forces (p. 35)

Otro acontecimiento que lo afecta es el asesinato a manos de Al Qaeda de Ahmad Shah Massoud, el líder de la Alianza del Norte²: “He was more than a hope for us, he was a symbol

² La Alianza del Norte fue una coalición de milicias muyahidines que se opuso a los talibanes y fue su principal obstáculo (Britannica, 2021) y tuvieron un papel clave en su derrota (Kelly, 2022, p. 18).

of resistance” (p. 35). Massoud falleció el 9 de septiembre de 2001, dos días antes del atentado contra las Torres Gemelas. Al final del capítulo, el autor narra cómo vivió ese acontecimiento, y cuenta cómo su padre se alegra al pensar que “Bush will destroy the Taliban for allowing such an act!” (p. 37). También comunica al lector el inicio de la invasión de la OTAN en Afganistán.

A partir del capítulo 5, el autor comienza a describir más específicamente a los intérpretes y su labor en el conflicto. El grueso de nuestro análisis, entonces, se aplicará a partes del libro a partir de ese capítulo. En el capítulo 5, el autor describe las funciones de los intérpretes, los riesgos que corren, las diferencias en la calidad de la interpretación, la visión que tienen los usuarios de ellos, entre otros aspectos. En este capítulo, el autor expresa el motivo que lo llevó a escribir sus memorias:

I always see and remember the faces of all those interpreters who were close to me and were killed in action. One of the reasons I decided to write this book was to tell the world, in particular the Afghan people, that the interpreters who they always hated played a big role in the democracy they have today. They sacrificed their lives, they reduced casualties, and made a difference in the war on terror so future generations of Afghanistan don't have to see such threats (p. 47).

En el capítulo 6, el autor describe su regreso, junto a su familia, a Afganistán, en 2002. Allí expresa su deseo de unirse al ejército afgano, pero su padre y sus ex colegas del ejército le comunican que no existen las fuerzas armadas afganas. Las instituciones de gobierno, como las fuerzas armadas, estaban efectivamente desmanteladas, y su reconstrucción comenzó con la firma del Acuerdo de Bonn en 2001 (Consejo de Seguridad, 2003). En 2002, alrededor de un millón de personas formaban parte de las milicias privadas, pero no existía un ejército nacional. Los planes para la formación del Ejército Nacional Afgano comenzaron a desplegarse en 2002 (Kelly, 2022, p. 20).

Así, Idrees decide que intentará trabajar para las fuerzas estadounidenses, y se entera de que están buscando intérpretes. Logra que lo contraten después de abordar a un soldado

estadounidense que volvía a la base de Bagram, en la provincia de Parwarn, cerca de Kabul. El soldado acepta entrevistarle luego de preguntarle si estaría dispuesto a matar talibanes, a lo que el autor responde “enthusiastically in the affirmative” (p. 54).

En el capítulo 7, el autor comenta sus primeros años como intérprete con las fuerzas estadounidenses. En este capítulo presenta algunas de sus funciones en este puesto, e intercala anécdotas que ilustran su trabajo. También explica que los tratos degradantes que los talibanes ejercen contra las mujeres es uno de los motivos principales por los que odia a este grupo. Asimismo, comenta sus avances dentro del sistema: comienza a interpretar en la Counter Insurgency Academy de Kabul (p. 58) e interpreta allí para los altos oficiales. Ascende rápidamente y llega a ser el jefe de intérpretes en la institución donde trabaja. Además, en ese período se casa, por un matrimonio arreglado por su padre.

Al final de este capítulo, el autor es suspendido durante seis meses de sus funciones como intérprete con las fuerzas estadounidenses debido a un conflicto con un coronel (ps. 60-61). Durante esta suspensión va a trabajar con las fuerzas británicas, y nunca regresa a trabajar con los estadounidenses. En el capítulo 8, el autor relata cómo comienza a interpretar para las fuerzas especiales británicas, llamadas Special Air Service (o SAS). Esta estructura forma parte de las fuerzas especiales del Reino Unido (UKSF por sus siglas en inglés). La página web de las UKSF describe estas fuerzas como una organización militar que lleva a cabo operaciones de alto riesgo en aras de los intereses del Reino Unido, pero se reserva de brindar información adicional sobre sus actividades (*UK Special Forces*, s. f.). De forma general, las fuerzas especiales son grupos que forman parte de un ejército nacional y se componen de soldados entrenados con el fin de combatir enemigos que no pertenecen a un ejército regular, como las guerrillas o los grupos terroristas (Britannica Dictionary, s. f.).

El capítulo 9 es donde el autor presenta su trabajo con las fuerzas especiales británicas. Plantea que esta institución trata a los intérpretes con mayor justicia y respeto que las fuerzas estadounidenses.

En el capítulo 10, narra episodios del tiempo en el que trabajó en la base en Lashkar Gah, en la provincia de Helmand, donde los talibanes tenían un fuerte arraigo y donde las fuerzas británicas llevaban a cabo sus operaciones. Durante su pasaje por esta base, el autor participa en treinta operaciones especiales aproximadamente, todas para capturar objetivos de alto rango dentro de la estructura de los talibanes (p. 71).

En el capítulo 11, pasa a narrar las operaciones en su pasaje por una base en la ciudad de Kandahar. Es la segunda ciudad más grande del país y el lugar de origen de los talibanes. Sirve de introducción al capítulo 12, en el que relata una operación que se lleva a cabo en la aldea de Kajaki, al noroeste de Kandahar. La misión, cuyo objetivo es capturar a un alto mando talibán, se complica. Por consiguiente, el grupo debe pasar casi dieciocho horas en el terreno (p. 114).

En el capítulo 13, el autor comunica que pronto asciende al puesto de jefe de intérpretes (p. 115), y comenta los casos de varios intérpretes que trabajan bajo su mando. Aquí ahonda en temas relacionados con las condiciones de trabajo de los intérpretes, los riesgos que corren y su importancia preponderante para el desarrollo del conflicto y para la situación en Afganistán en general.

En el capítulo 14 el autor narra una operación en la que liberan a prisioneros de los talibanes y los interrogan para asegurarse de que no hay talibanes entre ellos. En el 15, el autor expresa los objetivos de la OTAN en Afganistán de construir instituciones viables en el país (p. 125). Comenta casos de oficiales corruptos que desvían fondos de las inversiones británicas (íbid). Explica, también, que su mayor amenaza a su integridad física hacia el final de su carrera no eran los talibanes, sino las fuerzas afganas con las que se suponía cooperaban. Las amenazas que recibe se agravan tras la misión en Kajaki que narra en capítulos anteriores: agentes de las fuerzas afganas lo amenazan con matarlo dentro de la base de la OTAN. Pasa a explicar cómo parte del país en 2012 en el capítulo 16. Una vez llegado al Reino Unido, va a una oficina de inmigración y asilo, donde lo detienen y después lo llevan a una prisión. El autor expresa entonces su decepción ante el trato que recibe en el Reino Unido, teniendo en cuenta los años

de servicio que ha prestado a las fuerzas de ese país (p. 132). Al final de este capítulo, Idrees queda libre, pero a la espera de una decisión respecto de su solicitud de asilo.

En el último capítulo, el autor narra cómo el interactuar con otros afganos en el Reino Unido lo desilusiona, porque se encuentra con que muchos de ellos son protalibán y reaccionan de forma negativa al saber que trabajó con las fuerzas de la coalición. A su vez, relata cómo su proceso de asilo lo lleva a Glasgow. En este capítulo también cuenta que sus padres logran abandonar Afganistán y se instalan en India, y que el resto de su familia va primero a India y llegó al Reino Unido en 2013 (p. 139).

Como parte de su proceso de asilo, debe entrevistarse con funcionarios que se muestran inquietos con su caso. Saben de su trabajo con las fuerzas armadas y no quieren conocer información sobre las misiones que pudiese ser confidencial o delicada. En la segunda de estas entrevistas, su interlocutor le comunica que se producen complicaciones en su solicitud de asilo. Miembros de la Afghan Partnering Unit, una unidad de fuerzas especiales afganas entrenada por las fuerzas especiales estadounidenses, pero que no parece guardar un vínculo claro con el Ejército Nacional Afgano (Office français de protection des réfugiés et apatrides, 2018), presenta una queja formal con las autoridades británicas. Los miembros de la APU buscan inculparlo del asesinato de un afgano a manos de las fuerzas especiales británicas. Su objetivo es obligarlo a regresar a Afganistán para poder asesinarlo (p. 136). Las autoridades británicas, no obstante, saben que las acusaciones son infundadas, así que el intento de obligarlo a volver a Afganistán no tiene éxito.

Su proceso de solicitud de asilo continúa su curso. Como parte del proceso, es trasladado a una vivienda donde convive con otros solicitantes de asilo. Durante ese período, conoce a varios compatriotas que lo invitan a unirse a una sociedad de afganos en Escocia. Idrees queda profundamente conmocionado por sus compatriotas. Los miembros del grupo son todos pastunes y detestan a los tayiks, el grupo étnico al que pertenece el autor. Idrees intenta

infructuosamente razonar con ellos, provocarlos, hacer que cambien de opinión (ps. 138 y 139).

Una vez que su solicitud de asilo es aceptada, puede empezar a trabajar. Vive en Ledbury, en Londres y luego se muda a una ciudad cerca de Londres. Allí, trabaja como intérprete para los servicios sociales, el sistema de salud y la policía, para afganos y paquistaníes (p. 140).

En el Reino Unido, sigue percibiendo que el resentimiento entre etnias afganas prevalece también: “They hated each other. They hated Tajiks, and any other Afghan who wasn’t Pashtun” (p. 138). Relata cómo la comunidad musulmana, y en particular los afganos, pakistaníes y bangladesíes en Glasgow se aíslan del resto de la sociedad británica y lo resienten por haber cooperado con la OTAN (p. 139). A lo largo del capítulo, expresa su frustración y alega que “(...) this wilful withdrawal from British society is the biggest problem facing Muslim communities in Britain” (p. 143). Declara que combatirá siempre la mentalidad aislacionista de los afganos en el Reino Unido (p. 144).

Hacia el final del capítulo, el autor comunica al lector que pudo estudiar en la universidad. Sufre de trastorno de estrés postraumático (TEPT), y estudia el tema como parte de su formación. No obstante no puede tratar el TEPT con un profesional de la salud mental porque no puede hablar abiertamente sobre su experiencia en la guerra (p. 145). Sin explicar el motivo de manera específica, plantea que los detalles de su antiguo trabajo son algo que no puede compartir con un terapeuta (p. 145). En los últimos párrafos del libro, el autor reflexiona sobre sus años como intérprete en Afganistán y expresa sus deseos para el futuro de seguir combatiendo “Islamic extremism in the United Kingdom” (p. 146).

6. Análisis

A lo largo de toda la obra, el autor presenta temas que han suscitado el interés del mundo académico en materia de interpretación en contextos de conflicto armado y que conforman las categorías de nuestro análisis. Describe de forma detallada las varias funciones de los

intérpretes, los riesgos que corren en el ejercicio de estas funciones y cómo se posicionan en ellas. Además, describe cómo distintos agentes, a saber, las fuerzas armadas, la sociedad afgana, las fuerzas armadas afganas y los talibanes ven a los intérpretes, y qué opinión tienen de ellos.

Los intérpretes que trabajan con las fuerzas armadas de la OTAN son hombres jóvenes, en su mayoría solteros, pero algunos están comprometidos o casados (cap. 5, p. 42). Al inicio de su trabajo como intérprete, Idrees forma parte de los primeros, tiene unos 18 años y es soltero. Más adelante, se casa y tiene hijos. En cuanto a los requisitos para comenzar a trabajar como intérpretes, el autor plantea que “you needed fluency in the English language, security clearance, and obviously it helped if you hated the terrorist Taliban” (capítulo 5, p. 40).

Tras plantear estas cuestiones generales, pasaremos ahora a observar las distintas categorías de análisis.

6.1 Funciones del intérprete

El autor describe las distintas funciones que debe cumplir en su trabajo como intérprete. La mediación lingüística es solo una de ellas. De manera general, el intérprete es el puente entre la cultura afgana y la estadounidense o británica. En el caso del autor, sus funciones y responsabilidades van aumentando conforme pasa el tiempo:

I was their eyes and ears in the war against the Taliban. Being an interpreter was not just about translations. We had more responsibilities and with each responsibility I learned something new and kept growing as a person (p. 57).

Podemos clasificar las funciones del intérprete según el contexto en el que las ejerce. En las bases militares, su labor incluye la de facilitar la comunicación entre las fuerzas de la coalición (estadounidenses o británicas) y los agentes militares afganos. Empieza a trabajar con los estadounidenses en 2004, cuando Afganistán no contaba con las instituciones de un Estado y, por consiguiente, con una estructura militar, entonces las contrapartes afganas de las fuerzas de la OTAN eran miembros de milicias como la Alianza del Norte. Como indica el autor, los

estadounidenses ignoran completamente la cultura afgana: “Americans did not understand Afghan culture, especially at the start of the war” p. 43; hace referencia a esta misma función en la p. 63. Allí, llega a declarar que “An army without interpreters is deaf and blind” (capítulo 8, p. 63). Esta mediación cultural en los primeros años de la guerra, entonces, resulta de vital importancia para todas las partes involucradas, pero sobre todo para los estadounidenses, que sin un intérprete pueden quedar completamente incomunicados con los afganos.

En la base británica, trabaja como intérprete entre los SAS y los miembros del servicio de inteligencia afgano (el National Directorate of Security), durante las sesiones informativas. Expresa que es muy difícil pasar del inglés al afgano y viceversa, dada la complejidad del ejercicio y la longitud de los discursos que debe interpretar. Trabaja en modalidad consecutiva. Algunos de los usuarios hablan durante intervalos extendidos, que podían alcanzar los 10 minutos, lo que complica su labor. Relata la experiencia que tiene con un oficial afgano, quien le pide que no comunicase todo el mensaje:

There were times during a briefing where he would speak for 5 or even 10 minutes, which is incredibly difficult to translate. When he finished his speech, everyone would look to me to translate, keen to hear what he had said, with his commanding manner and dramatic arm movements. Then suddenly he would change his mind and say, ‘Don’t tell them this!’ or ‘Don’t translate what I just said.’ I would say, ‘But I can’t just say nothing!’ to which he would reply, ‘Just make something up’. I had to explain many times that when he talked the British expected me to translate. ‘I cannot just make stuff up!’ (ps. 68 y 69).

El otro ámbito en el que el intérprete desempeña sus funciones, y que el autor describe a lo largo de la obra, es el campo de batalla (capítulo 1, p.1). En toda la obra, el autor relata varias operaciones especiales³ y las funciones que desempeña en ellas. Según las presenta el autor, las operaciones especiales atraviesan varias etapas, y el intérprete tiene múltiples funciones

³ Las operaciones especiales son una forma de acción militar no convencional mediante las que grupos de pocos soldados atacan los puntos vulnerables del enemigo. Son llevadas a cabo por fuerzas especiales compuestas de soldados entrenados con este fin específico. Las operaciones especiales suelen llevarse a cabo en territorio hostil, lo que conlleva un elevado riesgo para los que participan en ellas (Kiras, 2012).

en cada una de ellas. Una de ellas es la de mediar entre las partes involucradas en las interacciones, en particular entre los habitantes de las aldeas a las que van, los líderes tribales, las fuerzas afganas y las fuerzas estadounidenses para evitar malentendidos entre ellas (íbid.). Estas labores ayudaban a evitar muertes, como señala el autor en la misma sección.

En cuanto a la interpretación propiamente dicha, esta no solo comprende la comunicación verbal. El autor nota la diferencia entre la comunicación puramente verbal y la trasposición del lenguaje corporal, que también comunica a sus empleadores. La comunicación y el lenguaje corporal no derivan únicamente de cada interacción puntual, sino de las culturas de las partes entre las que el intérprete media, ya que “British and Afghan body language is very different, so to give the Afghan the full import of the sargeant major’s questions, I had to translate even the way the soldier stood” (capítulo 11, p. 93). Para lograr la comunicación entre las partes, Idrees estima, él debía trasponer también las características del lenguaje no verbal, como las posturas corporales.

Otra de sus funciones consiste en adaptar el mensaje para que se adecue a la cultura afgana, de modo de no insultar a su interlocutor. Describe un episodio en el que un soldado estadounidense usa una expresión soez que quiere que comunique a un detenido afgano: “He stared at the detainee, “Tell him I dont give a fuck about his bullshit story”” (p. 56). El autor debe primero explicar al soldado estadounidense que no puede transmitir ese mensaje con el mismo registro, ya que no resultaría adecuado para la cultura de llegada. El intérprete decide comunicar el mensaje de una forma mucho más cordial, ya que un mensaje tan vulgar sería aberrante para su interlocutor. A lo largo de la obra, el autor deja clara la importancia cabal de los intérpretes en zonas de conflicto, sobre todo al inicio de la invasión, cuando no hay estructuras étáticas en el país y los intérpretes son los únicos que pueden colmar la brecha entre la coalición y los afganos (p. 63).

Un ejemplo de esto es una operación especial con el SAS en la que deben capturar al alcalde del distrito de Sangin, que es talibán. Allí, debe facilitar la comunicación entre el SAS y las

fuerzas afganas, escuchar la radio de los talibanes y comunicar la información importante que pudiese captar allí, sobre todo si detectaba posibles peligros para el equipo. Debe llevar a cabo esas tareas y a la vez cargar con el equipo, al igual que los demás soldados. Además, debe comunicarse con los oficiales afganos a distancia. Por último, también es quien debe anunciar el ataque a los talibanes para darles la oportunidad de rendirse y, una vez terminado el asalto, separar a las mujeres de los hombres (ps. 72 y 73). Al igual que cuando trabaja con los estadounidenses, al final de las misiones con el SAS, su labor no se detiene, sino todo lo contrario: indica que “The busiest time for me was after killing the Taliban” (p. 74). Debe seguir escuchando la radio de los talibanes, separar a los niños y mujeres de los demás detenidos e interrogarlos, examinar los documentos que pudiese haber en el sitio para relevar información pertinente. Realiza tantas tareas al mismo tiempo que sus colegas lo llaman “a Tasmanian devil!” (capítulo 10, p. 74).

Esta multiplicidad de funciones también se describe en el capítulo 11, donde agrega que debe interpretar durante el interrogatorio de un talibán en la misión que relata en ese capítulo (p. 91). Estos interrogatorios se llevan a cabo en presencia de un oficial judicial afgano. La información que el intérprete recaba durante el interrogatorio se remite a los superiores del oficial judicial.

En el relato de otra operación con el SAS, presenta otra función: la de comunicar las órdenes de los oficiales británicos a los oficiales afganos:

The warning was usually called by the commander of the squadron and I was passing it on loud in English and Dari for the Afghan special forces to prepare themselves (p. 88).

Respecto de la función ya mencionada de escuchar la radio de los talibanes y comunicar información sobre sus actividades a los estadounidenses, consideramos interesante el relato de un episodio que figura en el capítulo 11, donde el autor lleva a cabo esta función. En una misión, es quien da la voz de alarma al interceptar un mensaje por la radio, donde detecta que los talibanes saben de su presencia en el sitio del asalto. Gracias a esta alerta, el escuadrón

comienza a retirarse del lugar. La misión se prolonga y durante toda ella, el autor debe seguir escuchando la radio para poder vigilar los movimientos de los talibanes y guiar a sus compañeros (ps. 92-105).

Respecto de sus funciones de interrogador, también relata otros episodios en los que cumple esa función. En la misma misión que relata en el capítulo 11, debe interrogar a unos habitantes de un pueblo por el que pasan en su huida para intentar relevar información sobre las posibles posiciones de los talibanes. Esta información resulta de vital importancia para que el equipo pueda escapar y Idrees es el único que puede obtenerla (p. 107).

En otra operación participa del interrogatorio, junto con un oficial británico, a personas detenidas por los talibanes que liberan durante el operativo. El objetivo es asegurarse de que no hay talibanes infiltrados entre los prisioneros (p. 123). En todo el relato, narra el episodio en primera persona, usando la forma “we interrogated”, lo que sugiere que se identifica plenamente con la misión, ya que es él quien formula las preguntas al interrogado. No media entre un interrogador y un interrogado, sino que es él mismo quien interroga, o al menos así percibe él su función.

Una vez que ha avanzado en la jerarquía de la estructura militar, pasa también a cumplir funciones de formación de futuros intérpretes y soldados. Forma parte del proceso de creación de una unidad de fuerzas especiales afganas (capítulo 15). No entra en mayor detalle respecto de su papel en esa iniciativa.

Finalmente, la última tarea que realiza en el marco de sus funciones con las fuerzas británicas es la de viajar al Reino Unido a cooperar en la formación de soldados británicos antes de su misión en Afganistán (ps. 128-130). La formación se compone de distintos ejercicios y clases. Los ejercicios de entrenamiento consisten en simulaciones, lo más realistas posible, de las operaciones especiales que se llevan a cabo en Afganistán, con el fin de preparar a los soldados para el despliegue en el terreno (p. 130). Además de estos ejercicios, el autor da otros seminarios, pero no entra en detalle sobre su contenido (p. 130).

6.2 Posicionamiento

Uno de los principios éticos primordiales de la interpretación en la mayoría de sus modalidades es la neutralidad. El principio de imparcialidad está consagrado en el artículo 8 del código deontológico de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia (Association Internationale des Interprètes de Conférence, 2022). La neutralidad figura también entre los valores centrales de la organización, según se publica en su sitio web (AIIC, n.f.). De manera general, el intérprete, independientemente de su punto de vista personal, no debe actuar de forma parcial a una de las partes de la interacción. No obstante, como vimos en la sección sobre el estado de la cuestión, la neutralidad es un concepto que se trata en el estudio de la interpretación en conflictos armados, y rara vez los intérpretes que trabajan en estos contextos son neutrales.

En el caso que nos ocupa, el autor no esconde en ningún momento que su objetivo primero es el de luchar contra los talibanes. Jamás intenta ser imparcial o neutral. Una de las formas en las que manifiesta esta postura es que durante todo el libro, el autor llama a los talibanes “terroristas”. De hecho, la interpretación es el medio que el autor encuentra para combatir a los grupos talibanes, no un objetivo en sí mismo. Como ya hemos comentado, desde el primer momento en el que expresa su interés por ser intérprete a un miembro del cuerpo estadounidense, este último le pregunta si está dispuesto a matar a un talibán si llega a ser necesario: “He looked me up and down, then said simply: ‘Will you kill Taliban if you see one?’ I answered enthusiastically in the affirmative” (capítulo 6, p. 54). Más adelante, ya como intérprete en funciones, expresa que durante las misiones prefiere que los talibanes mueran durante las operaciones a que sean capturados vivos, ya que estima que capturarlos con vida no tiene sentido (capítulo 10, ps. 73-74).

No examinaremos entonces la neutralidad del intérprete, ya que queda claro que esta no constituye un objetivo para el autor. En lugar de ello, observaremos su posicionamiento como combatiente que interpreta en este conflicto y el efecto que tiene en su labor.

El posicionamiento del autor queda claro en la tapa del libro; la cita destacada:

I miss seeing dead Taliban. I miss being with the SAS: that feeling of being invincible alongside the best in the world! (Tapa).

Así, al lector no le quedan dudas respecto del punto de vista con el que se va a encontrar dentro del libro: el autor manifiesta su sentimiento de pertenencia a las fuerzas armadas de la coalición y su repudio más absoluto por los talibanes. En el prólogo, habla del tiempo en el que trabajó como intérprete en Afganistán como sus días como combatiente: “I do my best, but my fighting days have been curtailed” (prólogo, p. xi).

Parte importante del posicionamiento del autor son los motivos que lo impulsan a trabajar como intérprete en el conflicto y los objetivos que guían su labor. En general, según Idrees, lo que motivaba a los intérpretes afganos (incluido él) a querer trabajar con las fuerzas especiales era que recibirían una formación militar y podrían portar armas y matar talibanes. Además, recibían una buena remuneración (capítulo 5, p. 39).

En cuanto al posicionamiento de otros intérpretes y los motivos que estos pudiesen tener para trabajar con las fuerzas occidentales, el autor presenta varios posibles. Algunos intérpretes trabajan por cuestiones económicas, en particular quienes provenían de contextos sociales humildes (capítulo 13, p. 115). Las carreras que pueden hacer los intérpretes en estos contextos varían mucho. Algunos intérpretes mueren antes de cobrar su primer salario (p. 115), otros amasan grandes fortunas (p. 116). Otros intérpretes, como él trabajan con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los afganos (p. 119).

Como comentamos en el resumen del libro, el padre del autor fue miembro del ejército afgano: el autor creció con una imagen positiva de la profesión y admira las fuerzas armadas. Su deseo de ser intérprete se despertó una vez que supo que a través de ese puesto podría combatir a los talibanes:

I always dreamed of becoming a soldier, like my father who served for over three decades in the Afghan army, an honest officer, a great father, a loyal husband” (p. 1).

No es de extrañar, entonces, que el autor exprese especial orgullo por su trabajo con las fuerzas especiales británicas. Puede cumplir su sueño de poder ser soldado, aunque no lo sea realmente, y puede hacerlo con una unidad que se dedica a buscar y combatir a los jefes de los talibanes (capítulo 1, p. 7).

Un dato significativo, estimamos, es que con el paso del tiempo, la muerte de sus colegas intérpretes a manos de los talibanes alimenta su odio ya existente hacia ellos. La memoria de sus colegas pasa a solidificar su objetivo de combatirlos y, a través de esa lucha, “make a difference and make sure these terrorists wouldn’t control our country” (capítulo 5, p. 41). En varias ocasiones, expresa en mayor detalle su punto de vista respecto de los talibanes. Cada vez que relata que mata a un miembro de ese grupo expresa su satisfacción, ya que, a su vez, dice: “these terrorists have no mercy killing others: kids, women, or other innocent men” (capítulo 1, p. 4). En particular, relata el momento en el que se entera de la muerte de un talibán responsable de la muerte de muchos intérpretes, entre ellos amigos cercanos del autor, y también expresa su alegría ante esa noticia (capítulo 5, p. 42). Este odio manifiesto hacia los talibanes lo ayuda a avanzar en la jerarquía de las fuerzas occidentales. Adquiere una buena reputación entre los estadounidenses por su entusiasmo y su odio a los talibanes, lo que lo convertía en un intérprete fuera de lo común (capítulo 7, p. 57). Si bien siente un odio profundo hacia los talibanes, el autor expresa que el motivo último de su trabajo es el objetivo de lograr la paz en Afganistán (capítulo 10, p. 75) y de eliminar el terrorismo de ese país (capítulo 11, p. 82).

A lo largo del libro, también comenta su relación con otros intérpretes y su punto de vista respecto de ellos. Cuenta que muchos intérpretes son protalibanes, pakistaníes o afganos criados en campos de refugiados en Pakistán o en zonas rurales sobre los que los talibanes ejercían mucha influencia. Algunos de los intérpretes parciales a los talibanes espían para ellos

y para Pakistán, y tratan a los prisioneros talibanes mejor que a sus propios colegas (p. 116, 119). Presenta el caso de un intérprete que había filtrado información a los talibanes, gracias a la cual pudieron emboscar cuatro veces a las fuerzas especiales estadounidenses. Le preocupa que este intérprete hubiese podido filtrar la identidad de otros intérpretes a los talibanes (capítulo 5, p. 48).

Presenta además el caso de un intérprete corrupto que trabaja con las fuerzas británicas, que cobra a quienes aspirasen a ser intérpretes para garantizar que pasen el examen de lenguas y, que si no pagan, no puedan aprobar el examen, independientemente del nivel de sus conocimientos en lengua inglesa. No explica cómo este intérprete podía ejercer este tipo de influencia. Esta corrupción conllevaba problemas en la calidad de la interpretación, lo que puede costarles la vida a los intérpretes (p. 49).

Expresa y actúa con una total lealtad hacia sus empleadores, primero los estadounidenses y más adelante con los británicos. Es un poco más crítico con las fuerzas estadounidenses: en los capítulos donde narra su labor con ellos expresa algunas preocupaciones, como que los estadounidenses no conocían ni les interesaba conocer la cultura afgana. Sin embargo, en el curso de su labor, se adapta a la cultura estadounidense: “At some point in my time with the Americans, I realized that I had changed. I don’t know when their point of view started to become mine” (p. 59). Cambia su comportamiento y adopta costumbres propias de la cultura de sus empleadores. Ve que sus empleadores recompensan sus esfuerzos, lo que lo impulsa a mantener su lealtad para con ellos, que lo tratan como un miembro más del equipo (capítulo 10, p. 79).

En contraste, expresa poco o ningún respeto por las incipientes fuerzas armadas afganas. En referencia a un oficial afgano, dice: “He resented the way that I obviously told him only what I thought he needed to know and not a word more” (p. 106). El oficial en cuestión es alguien a quien el autor no tiene en muy buena estima.

En todo momento se muestra leal con las fuerzas occidentales y actúa en consecuencia. Describe su tensa relación con un miembro de las fuerzas especiales afganas que desprecia. El autor expresa su desagrado hacia este oficial, debido a la conducta y creencias de este. Sospecha que el agente puede estar a favor de los talibanes. Este desprecio es lo que lo lleva a no comunicarle la información de forma completa. El desagrado es recíproco, ya que el agente lo resiente porque no recibe información completa por parte del autor (p. 106) Es decir, es selectivo con la información que comunica a los oficiales afganos.

Relata otro episodio donde el autor interroga a un prisionero talibán durante su tiempo con las fuerzas británicas. En los interrogatorios siempre está presente un oficial judicial afgano. Este oficial pasa informes de los interrogatorios a las autoridades afganas y debe velar por que se trate a los detenidos debidamente y prestar declaración en tribunales (p. 91). El autor no brinda mayor detalle sobre la función de estos oficiales. En esta ocasión, el oficial judicial le da instrucciones a Idrees de no comunicar toda la información a los agentes británicos. Pasa a darle información al prisionero que, espera, Idrees no comunicará. Idrees comunica la situación al agente británico presente en la sala y el oficial judicial es retirado del lugar. El autor no detalla cuál fue el destino ulterior el oficial (p. 119).

El autor no confía en los oficiales de la policía y el ejército afganos, porque estima que las fuerzas afganas no cuentan con un mecanismo creíble de investigación y aprobación de sus miembros: “almost anyone could join” (p. 120). Esta desconfianza, sumada a su fidelidad por las fuerzas británicas, sus empleadores, hace que el autor no comunique a los agentes afganos la información que obtiene. No entra en detalle respecto de cuál es esta información, sino que se refiere al tema de forma general (p. 120).

6.3 Efectos psicológicos en el intérprete

Consideramos pertinente incluir un apartado relativo a los efectos psicológicos del conflicto en el intérprete porque la salud mental reviste gran importancia en cuanto al bienestar y las condiciones de trabajo del intérprete. Idrees trata el tema en la obra y expresó su interés en su análisis en la conversación que mantuvimos. No obstante, como bien indicamos

anteriormente, no nos extenderemos en este tema. Reviste una complejidad que, estimamos, requiere la atención de un estudio llevado a cabo por un especialista en la materia. Por ende, excede tanto nuestras capacidades como el alcance de este estudio.

En varios momentos del libro, el autor expresa que su tiempo como intérprete en Afganistán dejó profundas secuelas psicológicas. Ya en el prólogo (p. xiv) comunica al lector que sufre de trastorno de estrés postraumático (TEPT), que la American Psychological Association define como:

a disorder that may result when an individual lives through or witnesses an event in which he or she believes that there is a threat to life or physical integrity and safety and experiences fear, terror, or helplessness (American Psychological Association, s. f.).

A lo largo de toda la obra, presenta varios acontecimientos que hacen mella en su salud mental. Muchos de ellos son episodios donde se vio en una posición de vulnerabilidad ante el enemigo y temió por su vida.

En el primer capítulo describe una operación especial en la que se siente muy expuesto ante el enemigo. Esto se debe a que había es el primer miembro del equipo en entrar en contacto con el enemigo, porque debe comunicar a los talibanes que están rodeados. Al anunciar la llegada de las fuerzas especiales, deja en evidencia su posición. Así, queda vulnerable a un ataque (capítulo 1, p. 3). En otro momento, relata un episodio en el que está seguro de que va a morir, al verse desarmado ante un grupo de talibanes. Cuando pasa el episodio y sus colegas lo encuentran, dice: “they found me traumatized” (capítulo 10, p. 77).

Las muertes de sus colegas intérpretes, muchos de ellos amigos cercanos, a manos de los talibanes, también lo afectaron profundamente. Más aún porque los talibanes graban los asesinatos de los intérpretes y después los difunden para infundir miedo (capítulo 5, p. 40). En este caso, los habían decapitado. También relata la muerte de un colega a causa de la explosión de un artefacto explosivo improvisado (AEI). Sostiene en brazos el cuerpo de su

amigo y reflexiona sobre la posibilidad de su propia muerte en las mismas condiciones (capítulo 5, p. 47).

Además, las diferencias culturales con los estadounidenses también derivan en una carga psicológica adicional: las formas bruscas y vulgares del personal estadounidense no se adecúan a los parámetros culturales afganos y obstaculizan su trabajo (capítulo 7, p. 57).

6.4 Percepción del intérprete por parte de los usuarios

Una parte significativa de las memorias se dedica a describir la visión y las opiniones que las varias partes involucradas en el conflicto tienen de los intérpretes. Esta visión es importante porque tiene consecuencias materiales en la vida de los intérpretes. En el capítulo 5, donde presenta a los intérpretes en Afganistán, el autor describe cómo las distintas partes que interactúan con los intérpretes los perciben.

Primero, señala que los talibanes (o los terroristas, como los describe él) llaman a los intérpretes “the infidels’ puppets, the infidels’ eyes and ears, spies, traitors and so on” (capítulo 5, p. 39). Los talibanes conocen la importancia enorme que los intérpretes revisten para las fuerzas de la coalición. Esta importancia convierte a los intérpretes en un blanco altamente codiciado, tema que trataremos en mayor profundidad en el apartado relativo a los riesgos que corren los intérpretes en los conflictos armados.

Los civiles afganos, sostiene, tienen la misma opinión de los intérpretes que los talibanes, y además los llaman “proxenetas”, que el autor considera el peor insulto en la sociedad afgana, y “murtad”, apelativo que designa a los malos musulmanes o los musulmanes que han abandonado el islam (p. 39). De hecho, señala que casi todos los afganos odian a los intérpretes. El autor plantea que parte del motivo por este odio son las creencias de la población. En este pasaje, no especifica a qué se refiere cuando habla de creencias, pero al observar la redacción del párrafo estimamos que quiere entablar una dicotomía: algunos afganos odian a los intérpretes por motivos ideológicos (porque son afines a los talibanes, por ejemplo) o religiosos (consideran que los intérpretes son malos musulmanes), mientras que

otros los aborrecen por envidia de la buena remuneración que recibían (capítulo 5, p. 42). Además, culpan a los intérpretes de las muertes de civiles y piensan que secuestran a mujeres afganas para los estadounidenses (ibid.). No obstante, hay excepciones, a saber, las familias de los intérpretes. En el caso concreto del autor, su familia nuclear está de acuerdo con su trabajo, y su hermano también es intérprete. Pero su familia extendida y muchos de sus amigos no ven a los intérpretes con buenos ojos, ya que los consideraban traidores a su país y su religión. Una vez más, el autor plantea que muchos sienten envidia de la remuneración que perciben (p. 82).

Describe también el punto de vista de los militares afganos, que varía según el individuo. Algunos ven a los intérpretes con buenos ojos y ven que pueden aprender de ellos, mientras que otros los detestan y los consideran traidores. Los militares occidentales, en contraste, aprecian su labor y cuidan de ellos (p. 39). No obstante, confían más en los intérpretes que han vivido toda su vida en Estados Unidos, aunque no conozcan la lengua ni la cultura afganas como los intérpretes locales (p. 45). En esta parte se refiere a los estadounidenses, y más adelante compara el trato que reciben los intérpretes de los empleadores estadounidenses con el que reciben por parte de los británicos, y subraya que los primeros cuidan menos de sus intérpretes, y que muchos más intérpretes mueren trabajando con ellos que con las fuerzas británicas (p. 118).

Cuando consigue llegar a un puesto de jerarquía en la COIN, se le adjudican más responsabilidades que a otros oficiales estadounidenses. Aquí, cambia la percepción de los usuarios estadounidenses con respecto a lo que el autor había presentado antes. Los oficiales comienzan a estar celosos de él, lo que lleva a un altercado con uno de ellos y a que se lo suspenda de sus funciones en la base (p. 60).

Hacia el final del libro, el autor describe con mayor profundidad cómo los miembros del ejército nacional afgano, la policía y otros oficiales, quienes, se supone, cooperan con las fuerzas de la OTAN, resienten a los intérpretes, los llamaban “infieles”. Sienten envidia de la

elevada remuneración que reciben los intérpretes y de que el autor no comunique toda la información que recibe de las fuerzas británicas, ya que no confía en ellos (ps. 119 a 120).

Esta visión negativa de los intérpretes que mantienen las partes que actúan en el conflicto tiene consecuencias tangibles en sus vidas. Los intérpretes corren un riesgo constante, como veremos en la próxima sección.

6.5 Riesgo y consecuencias de ser intérprete

En toda la obra, el autor plantea y reitera que la interpretación en el contexto del conflicto afgano es altamente peligrosa. Este peligro es de amplio conocimiento y ha sido registrado en múltiples formas, siendo una de ellas el documental de Anderson (2014) que presentamos en la revisión de la literatura. El autor presenta los distintos riesgos que afectan a los intérpretes y a él en particular, que terminaron empujándolo a abandonar Afganistán.

Existen varios factores que acentúan el riesgo que viven los intérpretes. Primero, en el libro queda claro que los intérpretes son objetivos muy buscados:

even in the dark they would hear me and easily know where the voice was coming from, and to kill an interpreter was gold to them. They knew that killing an interpreter would leave the forces deaf and blind (p. 73).

Los talibanes los desprecian, como vimos en el apartado sobre la percepción de los interlocutores, pero también saben lo valiosos que son para las fuerzas de la coalición, que dependen de ellos para poder desplegar sus operaciones en el terreno. Por eso, el matar a un intérprete es una forma de dejar “ciego y sordo” al enemigo. Son un objetivo altamente codiciado, a tal punto que en 2007 la recompensa por matar un intérprete era más elevada que por matar a un soldado estadounidense (p. 43).

Otro de los factores que exacerba el riesgo para los intérpretes de las fuerzas especiales en particular es que se hacen “famosos” (capítulo 5, p. 39). Esta celebridad los vuelve más vulnerables, ya que su identidad se difundía con mayor facilidad. Los intérpretes de las fuerzas especiales son más conocidos en Afganistán que aquellos que trabajan para las fuerzas

comunes⁴. No obstante, estos son quienes sufrieron más bajas. Según el autor, hasta 2012, más de 2000 intérpretes afganos que trabajaban para el ejército estadounidense habían fallecido en el terreno (p. 40) En el libro no figura el número de fallecimientos de intérpretes empleados en fuerzas especiales. Según el autor, esto se debe a que las fuerzas especiales protegen mejor a sus intérpretes más que las fuerzas comunes. La política de las fuerzas de la coalición con respecto a los intérpretes que recibían amenazas es la de poner fin inmediato a su contrato. El autor subraya que este enfoque resultaba altamente perjudicial para los intérpretes, que no solo pierden su fuente de ingresos sino que deben aún lidiar con las amenazas que recibían sin un apoyo institucional (capítulo 5, p. 43).

Otra de las formas en las que la actuación de la coalición agrava la vulnerabilidad de los intérpretes afganos y sus familias se ve en casos donde los intérpretes mueren en el terreno. Idrees relata la muerte de uno de sus colegas intérpretes, que acontece mientras ambos trabajan para las fuerzas estadounidenses. Este colega provenía de una familia pobre y constituía el único sustento de su familia. Mientras ambos participan en el patrullaje de una zona que el autor no especifica, su colega fallece a causa de la explosión de un AEI. Después de su muerte, los empleadores del intérprete no abonan a la familia el debido seguro de vida (capítulo 5, ps. 45 a 47), lo que los deja aún más desprotegidos.

El riesgo constante al que se ven expuestos los intérpretes no disminuye una vez que estos abandonaban la base militar, sino todo lo contrario. Una vez cada seis meses, los intérpretes pueden tomar una semana de descanso y regresar a sus comunidades de origen. Allí, no cuentan con la protección de las fuerzas de la OTAN, lo que los vuelve blancos más fáciles para los talibanes (capítulo 5, p. 43).

⁴ Las fuerzas especiales son equipos reducidos de élite dentro de la estructura un ejército que se dedican a combatir a grupos irregulares, como terroristas o grupos de guerrillas (Britannica Dictionary, s. f.). Las operaciones de este tipo de grupos incluyen operativos detrás de las líneas enemigas, incursiones encubiertas, actividades antiterroristas, rescate de rehenes y vigilancia (National Army Museum, s. f.).

El último lugar donde el Idrees experimenta peligro antes de abandonar Afganistán es dentro de la base militar donde trabajaba. Allí, una comienza a recibir amenazas de parte de los militares afganos. La base, se supone, es un lugar seguro, y estos agentes deben cooperar con las fuerzas británicas y con Idrees. Sin embargo, muchos de ellos son manifiestamente afines a los talibanes, sobre todo los agentes que pertenecen a la etnia pastún (p. 119), que es mayoritaria entre los talibanes y es la etnia donde se origina el grupo. Además, otros miembros del Ejército Nacional Afgano y la policía que no expresan una particular cercanía con los talibanes muestran un rencor notorio hacia los intérpretes. Esto se debe a que la remuneración de los intérpretes supera la de muchos oficiales. También resienten el hecho de que el autor decide no comunicar información que poseía. Son las amenazas que recibió de parte de los miembros del ejército afgano, que se suponía debían cooperar con él, y no las de los talibanes, las que lo llevan a abandonar el país (capítulo 13, p. 120).

Por último, los intérpretes no son los únicos que reciben amenazas o corren peligro. Los familiares de los intérpretes también son el blanco de estas amenazas. Muchos familiares de intérpretes fueron asesinados por los talibanes o secuestrados con el objetivo de obtener información sobre las misiones estadounidenses. Al residir en sus respectivas comunidades y no en una base militar, no cuentan con la protección de la coalición y constituían un blanco más accesible para los talibanes (capítulo 5, p. 43). El autor no aclara cuántos familiares fallecieron o fueron secuestrados. Los familiares de Idrees reciben amenazas, aunque no se aclara cómo se producen ni a quién amenazan (p. 79).

6.6 Tipos de intérprete y condiciones de trabajo

En las memorias, el autor presenta varias categorías de intérpretes que trabajaban para las fuerzas estadounidenses, cuyo salario y condiciones de trabajo variaban considerablemente y que no dependían del mérito del intérprete, sino de su origen. Describe el sistema de categorización que utilizan las fuerzas estadounidenses. En primer lugar, habla de los nacionales afganos, que ganan entre 400 y 2500 USD por mes. Son quienes trabajan en las condiciones más peligrosas, en el frente, y asesoran a sus empleadores respecto de la cultura

afgana. Aclara que, muchas veces, estos intérpretes no saben hablar bien inglés, lo que puede causar diversos problemas, y alimenta la desconfianza de los estadounidenses hacia los intérpretes afganos (capítulo 5, ps. 43 y 44). Luego, distingue a los afganos que tienen un permiso de residencia permanente en Estados Unidos, que ganan unos 10 000 USD al mes, y que pertenecen a una categoría llamada CAT-1. Sus funciones se limitan a intervenir en reuniones con locales. Luego, describe a los intérpretes CAT-2, que tienen un pasaporte estadounidense y ganan unos 12 000 USD al mes. El autor no aclara su origen, solo indica que son titulares de un pasaporte estadounidense. Los desprecia, considera que no conocen Afganistán y tienen motivaciones puramente económicas. Por último, describe a los intérpretes CAT-3, personas de origen afgano que han vivido casi todas sus vidas en Estados Unidos. Reciben una remuneración de unos 20 000 USD por mes. Tienen el mayor nivel de acceso a la información pero, según el autor, solo asisten a algunas reuniones. No cumplen bien su labor, porque su falta de conocimiento del país los lleva a cometer errores de juicio, que resultan en bombardeos (capítulo 5, ps. 44 y 45).

Según el autor, los últimos tres tipos de intérprete no tienen un conocimiento suficiente del pastún o del dari, las lenguas de Afganistán. Sin embargo, se los contrata porque la demanda es muy elevada. El autor tiene una pésima opinión de ellos, considera que solo los motiva el dinero, que por otra parte no merecen, y que, si bien su elevada paga se debe a que deben viajar a un país hostil, en realidad jamás están en peligro, porque solamente trabajan en las bases militares (capítulo 5, p. 45). En el acceso al empleo también existen desigualdades, los locales deben darle su primer salario a una persona que encuentra un puesto de trabajo para ellos.

Las fuerzas británicas examinan a los intérpretes antes de que empiecen a trabajar con ellos. El autor tiene una entrevista con un agente británico, tras la que se le ofreció tomar un examen. En total, hay cuatro exámenes de nivel cada vez más elevado. El primer examen se administra para puestos de trabajo de nivel inicial. El autor pasa ese examen con notas excelentes. Entonces, pasa al segundo examen, y luego el tercero. No ofrece más información sobre estos exámenes, salvo que los aprueba también con un puntaje excelente. Finalmente, le ofrecen

tomar el último examen, que aprueba con 73 puntos de 80 posibles. Con este último examen, Idrees logra acceder a los puestos de mayor nivel y, por ende, mejor remunerados. El autor no detalla en qué consistían los exámenes. La última etapa del proceso de contratación es un examen de polígrafo, pero a Idrees le asignan su puesto con las fuerzas especiales antes de que pueda tomarlo (p. 64).

Se describen las condiciones de trabajo en los equipos británicos. En ellos, hay entre dos y ocho intérpretes. Según el autor, el SAS cuida a sus intérpretes durante las misiones (p. 117). En general, las fuerzas británicas tratan a los intérpretes afganos como a sus propios soldados. El autor siente que se lo trataba como un miembro más del equipo.

6.7 Reino Unido

Una vez instalado en el Reino Unido, trabaja como intérprete comunitario para los hospitales, policía y servicios sociales. Su función aquí también excede la del mediador lingüístico ya que ejerce como mediador cultural entre los ingleses y los afganos y paquistaníes. A lo largo del capítulo 17 Idrees presenta tres ejemplos de su tiempo como intérprete en Inglaterra. En el primero, explica que las mujeres afganas en el Reino Unido pueden hablar con hombres de cualquier nacionalidad aunque no pertenezcan a su familia, a excepción de los hombres afganos. En consecuencia, cuando tenía que interpretar para una mujer acompañada por su cónyuge en una consulta médica, él tenía que pasar el mensaje al marido, que después lo comunicaba a su esposa, aunque la tuviese ante sí y pudiese comunicarle el mensaje a ella directamente (p. 140).

El segundo episodio que narra transcurre también en un contexto de consulta médica, en el que media entre una mujer afgana acompañada de su padre, y una enfermera. La enfermera pregunta a la mujer si está feliz, a lo que ella responde que no. Antes que Idrees pudiese comunicar el mensaje al a enfermera, el padre de la mujer le dijo a su hija que lo que acababa de decir acarrearía consecuencias una vez que llegasen a su hogar. Idrees decidió comunicar lo que estaba ocurriendo a la enfermera en el acto (p. 141).

El tercer episodio transcurre en una entrevista entre dos adolescentes, cuyo origen no aclara, y un funcionario inglés. El funcionario comunica a los adolescentes que serán remitidos a la mezquita local, lo que generó miedo en los adolescentes. Idrees intervino, entonces, y le preguntó al funcionario si iba a obligar a los adolescentes a asistir a la mezquita aunque estos no desearan hacerlo. El funcionario no había pensado que esto fuese una posibilidad. Idrees, entonces, le explica las normas culturales inglesas a los niños, y las afganas al funcionario inglés. Facilitó la comunicación no solo mediante el traspaso del mensaje verbal, sino porque era el único participante en ese intercambio que conocía las normas de ambas culturas (ps. 141 y 142).

Vemos que su posicionamiento permea su labor también en su trabajo en Inglaterra (p. 142), y ejerce el poder que tiene en tanto que intérprete para, además de comunicar un mensaje, intervenir en las interacciones entre los usuarios para los que trabaja. Por una parte, sigue respetando las normas sociales afganas: en el primer episodio, decide hablar al cónyuge de la mujer y no a la mujer directamente. Por otra parte, en el segundo episodio, toma la decisión de comunicar información que no iba dirigida a la enfermera porque estima que ella debe conocerla. Esa es una decisión que el intérprete toma, que excede la función de facilitar la comunicación entre dos partes. En el último episodio, toma la decisión de comunicar a los niños que pueden no ir a la mezquita, interviene para colmar lo que él ve como una brecha cultural entre las dos partes de la interacción.

7. Entrevista con Eddie Idrees

Durante la entrevista que mantuvimos con el autor, este compartió su punto de vista sobre tres temas, que se vinculan entre sí en gran medida: los efectos que tuvo su tiempo como intérprete en un conflicto armado en él, cómo lo afectan desde que se fue a vivir al Reino Unido y cuáles fueron sus funciones como intérprete en el conflicto. Consideramos pertinente que el intérprete expresara su punto de vista respecto de los efectos psicológicos que ha sufrido porque creemos que él, como titular de un título de posgrado en psicología, puede describirlos

mejor que la autora de este trabajo. Al final de nuestra conversación, comentó su visión con respecto al apoyo que reciben los intérpretes en el ejercicio de sus funciones, o falta de él.

Durante la entrevista y en la conversación que mantuvimos anteriormente con el autor, este se refirió a sí mismo como “combat interpreter” en todo momento. Esta es una forma de llamar al intérprete que no habíamos visto en la literatura. Suscitó nuestro interés, así que decidimos preguntarle cómo definiría esa nomenclatura. Según el autor, el intérprete de combate⁵ forma parte de un equipo militar, está armado, toma parte activa en el conflicto y corre un riesgo constante. Esta descripción va en la misma línea del puesto que describió en el libro y en las funciones descritas en nuestra conversación. Huelga aclarar, no obstante, que si bien el intérprete de combate adopta las funciones características de un miembro de una fuerza militar, no reciben la misma formación que un soldado. En la entrevista, Idrees indicó que los intérpretes eran civiles que entraban en una zona de guerra.

En cuanto a los efectos psicológicos del conflicto en el intérprete, el autor hizo referencia a que sufre de TEPT, como lo hizo en el libro. Ahondó en los efectos del trauma sufrido. Uno de los efectos que sufre es el de las pesadillas que, según él, nunca podrá controlar ni dejar de vivir. Dijo soñar, por ejemplo, que en una operación quedaba varado y solo en el terreno. También sueña que en la noche llegan helicópteros a llevárselo. Aclaró que sueña que sufre lo que él estaba haciendo a otros. Las pesadillas son muy vívidas. Concluyó sobre este tema que debe aceptar que seguirá viviendo con ello, pese a asistir a terapia psicológica, que lo ayuda.

Señaló que el conflicto modificó su personalidad y lo volvió una persona mucho más seria y distante. El trauma repercute, hoy en día, en su forma de relacionarse con los demás y lo incapacita a formar vínculos. A modo de ejemplo, relató un episodio que vivió mientras trabajaba para una empresa en el Reino Unido. No entró en detalles sobre el trabajo que realizaba allí. Idrees le pidió a una colega que consiguiese un coche con un día de anticipación. Ella no lo hizo, y él reaccionó de forma cortante, como lo haría si siguiese trabajando en un

⁵ Traducción de la autora.

marco militar. Su colega se quejó con el departamento de recursos humanos, y dijo que Idrees había sido poco cordial con ella. Idrees no comunicó si el hecho acarreó mayores consecuencias.

Agregó que el pasar de una sociedad en conflicto como la afgana a una donde no hay un conflicto armado, como la británica, lo conmocionó. Le resulta difícil ajustarse a la nueva realidad: no puede confiar en nadie ni hablar abiertamente con otros. No puede ser él mismo y, por lo tanto, no puede ser feliz.

En cuanto a sus funciones como intérprete en el conflicto, reafirmó lo dicho en el libro: la interpretación era solo una parte de su labor. En particular, señaló que su trabajo fue el mismo que el de un soldado, algo para lo que no lo prepararon de antemano. Agregó que cumplió las funciones de asesor cultural, de interrogador – de hecho, esta fue una de las funciones principales. También, en las operaciones especiales, fue quien se aseguraba de distinguir entre los objetivos talibanes y los civiles, a quienes deben mantener con vida. Por último, ofició como agente de enlace entre el Gobierno afgano y las fuerzas de la OTAN.

En cuanto a las condiciones de trabajo, el autor señaló que los intérpretes no reciben apoyo de sus empleadores y que, si se quejaban demasiado, se los despedía. Si el intérprete o su familia recibían amenazas, también se lo despedía. Hizo énfasis en la falta de apoyo psicológico que recibían. Agregó que se brindaba mayor apoyo a los intérpretes contratados directamente por las fuerzas de la coalición que a los que trabajaban a través de un contratista⁶. En el caso de estos últimos, el autor planteó que el apoyo que se les ofrecía era totalmente nulo: ni siquiera se les proporcionaba una forma de volver a su hogar en sus períodos de descanso. Además, reiteró que las condiciones de trabajo eran completamente diferentes para los intérpretes que

⁶ Los intérpretes podían ser contratados por las fuerzas de la coalición directamente o a través de un contratista tercero. En Afganistán, las fuerzas estadounidenses en particular trabajaron con un gran número de contratistas para cubrir una amplia variedad de necesidades (Kelty and Bierman, 2013, p. 6), entre ellas, la del suministro de intérpretes.

eran traídos de los países occidentales: estos últimos trabajaban muy poco y tenían muy pocas responsabilidades.

El autor comentó también cómo estima que se pueden mejorar las condiciones de trabajo de los intérpretes. Considera que debería otorgárseles más tiempo libre, ya que trabajan en intervalos de seis meses con una única semana de descanso. Debería también brindarse un mayor apoyo psicológico a los intérpretes, en particular a los civiles, que son testigos de situaciones tremendamente violentas. Además, estima que la remuneración debe ser mejor.

8. Discusión

Tras haber realizado el análisis de la obra objeto de estudio, consideramos pertinente discutir ciertas cuestiones, que se detallan en los párrafos siguientes.

Primero, la función de los intérpretes que trabajan con fuerzas militares en conflictos armados excede ampliamente la de un mero mediador lingüístico. El autor desempeña sus funciones tanto dentro de la base militar como en las operaciones especiales y desempeña tareas varias, frecuentemente de forma simultánea: educa a afganos y occidentales respecto de la cultura del otro, forma a soldados, ayuda a mantener a los civiles calmados después de una operación, escucha la radio de los talibanes para interceptar mensajes que puedan ser de interés. Consideramos entonces, al igual que Moser-Mercer (2015, p. 309), que denominar a estas personas como intérpretes no es suficiente y puede llegar a resultar inadecuado, ya que la interpretación constituye una ínfima parte de su trabajo.

Segundo, respecto de la percepción por parte de los usuarios, lo que constatamos en nuestro estudio coincide con varios autores de la literatura. Los interlocutores que trabajan para las fuerzas militares no suelen confiar en los intérpretes reclutados localmente, tal y como concluye Ruiz Rosendo (2019a, p. 55). Los intérpretes que son contratados en el país de origen (en este caso, en Estados Unidos) tienen puestos donde pueden acceder a más información, es decir, los empleadores confían más en ellos. Podríamos decir que el caso de Idrees constituye una excepción, porque logra ascender dentro de la estructura militar para llegar a puestos de

elevada importancia. El caso de Idrees se corresponde más con lo expresado por Baker (2010, p. 205): luego de colaborar con él un tiempo, el empleador ve al intérprete como un profesional, un proveedor de servicios.

Tercero, los intérpretes locales en Afganistán trabajan en condiciones extremadamente peligrosas. No están protegidos por sus empleadores y una vez que termina su labor, salir de Afganistán resulta extremadamente difícil. El autor, si bien pudo llegar a Inglaterra de una manera relativamente simple, gracias a su estatus dentro de la estructura británica, aun debió enfrentar múltiples obstáculos a su llegada al Reino Unido. Según lo que pudimos observar en la literatura y en la prensa (Albakaa, 2020; Anderson, 2014; Clark & Doubek, 2021; LastWeekTonight, 2014; MacAskill & correspondent, 2018), el caso de Idrees parece constituir una excepción a la norma, y aun así, debió atravesar obstáculos en su proceso de solicitud de asilo.

Cuarto, durante la lectura y análisis de la obra objeto de estudio pudimos apreciar que el autor/intérprete expresa su posición respecto del conflicto de forma inequívoca. Toma partido por una de las partes, para la que trabaja, y se compromete absolutamente con la misión, objetivos y, progresivamente, cultura y costumbres de ella. Si bien en la literatura hemos encontrado que los intérpretes que actúan en contextos de conflicto armado rara vez son neutrales (Footitt & Kelly, 2012; Gómez-Amich, 2021; Ruiz Rosendo, 2019b), tampoco habíamos visto un estudio de caso donde el objeto de estudio presentase este nivel de parcialidad: el intérprete es ante todo un combatiente, toma acción directa dentro del conflicto y es esa acción la que constituye su objetivo principal. El puesto de intérprete es el medio que el autor encontró para poder combatir en la guerra, pero su objetivo fue siempre el de ser soldado. Estimamos, entonces, que puede resultar de interés formular la categoría de intérprete de combate. Esta designación no es de nuestra autoría, sino que el autor se refiere a sí mismo como “combat interpreter”. Tras haber constatado el uso del término por parte de Idrees, la autora de este trabajo ha encontrado su uso en inglés en numerosas fuentes periodísticas (Ahadi, 2021; Rosenblatt, 2017; SARNO, 2019) y en una fuente académica

(Scanes & Wilson, 2019). Consideramos que, para el estudio de la materia, puede resultar de interés adoptar esta forma de designar a este tipo de intérprete con el fin de englobar las funciones de combatiente y de intérprete en un único término y describir de forma breve pero inequívoca a los intérpretes que cumplen ambas funciones.

Quinto, constatamos que como bien señala Baker (2010a), el intérprete es un narrador de guerra de importante interés, ya que tiene un acceso privilegiado a muchas de las partes del conflicto y tiene un entendimiento cabal de todas ellas. Pocos pueden conocer con tanta profundidad como el intérprete a las fuerzas de la OTAN, a los civiles afganos, a los militares de las fuerzas afganas y a los talibanes en igual medida. Además, al ser el punto necesario de transmisión del mensaje entre dos partes que no se comprenden entre sí, el intérprete tiene un poder significativo en cuanto a la información que decide o no comunicar a una u otra parte del conflicto. Como vimos en este caso en particular, el intérprete prioriza comunicar la mayor cantidad de información posible a sus empleadores y decide retener más información al comunicarla a los militares afganos, porque desconfía de ellos. Por otra parte, modifica el mensaje que comunica a los civiles afganos cuando este no se adecúa a la cultura de llegada, por ejemplo, cuando el mensaje original es demasiado vulgar y por lo tanto resulta aberrante para la cultura afgana.

Estimamos esta conducta de no proporcionar el mensaje completo a una de las partes contraviene los preceptos éticos establecidos en la práctica profesional de la interpretación (Association Internationale des Interprètes de Conférence, 2022). No obstante, consideramos que no es pertinente medir el desempeño del intérprete que trabaja en un conflicto armado con los parámetros éticos que se aplican a los intérpretes que trabajan en contextos de conferencias. Los contextos en los que desempeñan sus funciones, los objetivos de los intérpretes y los de sus empleadores son completamente diferentes. Estimamos que ni siquiera puede medirse con la misma vara ética la función de un intérprete como Idrees con la de un intérprete que trabaja para una organización humanitaria en el terreno. Este último tiene un marco jurídico y ético al que puede referirse, el derecho internacional humanitario. Idrees no

hace referencia a ningún marco normativo donde se planteen cuestiones éticas de la interpretación específicamente, por lo que no podemos saber si se le comunican estas cuestiones.

Quinto, nuestra conversación con el autor confirmó muchas de las cuestiones que observamos en el análisis del libro, en particular, respecto de las funciones del intérprete en contextos de conflictos armados. Sirvió, también, para expandir la descripción de los efectos psicológicos del conflicto en el intérprete. Por último, reiteramos, consideramos que el uso constante del término “combat interpreter” por parte del autor durante la entrevista nos ayuda a afirmar que estimamos pertinente el uso del término en trabajos académicos futuros.

Una cuestión que consideramos de elevado interés y que pudimos extraer de la lectura de las memorias es, como afirmamos anteriormente, que el efecto psicológico de la guerra en el intérprete debe ser estudiado ulteriormente. Este problema es uno que el autor del libro también señaló como importante en las conversaciones que mantuvimos con él. Si bien es, con mucho, un tema de elevada importancia y que pudimos en cierta medida analizar en nuestro trabajo, consideramos que excede los límites de este estudio y de las capacidades de su autora. Proponemos que, en el futuro, el tema sea retomado en la literatura.

9. Conclusiones

El objetivo de nuestro trabajo fue el de observar y analizar la representación de la figura del intérprete tal y como se la plasma en las memorias que constituyeron nuestro objeto de estudio. Tomamos como base teórica los estudios en interpretación en zonas de conflicto y el análisis de trabajos autobiográficos sobre interpretación. Estimamos que fuentes como esta son muy valiosas, porque permiten al investigador observar, a través del prisma de la visión subjetiva del intérprete, las funciones que cumple este, su posicionamiento, los riesgos que atraviesa y la visión que tienen agentes externos de ellos.

Cabe remarcar, no obstante, que conocemos los límites que impone un estudio de esta índole, donde estudiamos el punto de vista de una persona. Las memorias del autor son una fuente

importante, pero tenemos en cuenta que constituyen un relato sesgado de los hechos y no creemos poder considerarlas una fuente objetiva. Analizamos, entonces, la visión que el autor expresa de las cuestiones antemencionadas, y no las cuestiones en sí.

Nuestro trabajo consistió en un estudio de caso, en el que llevamos a cabo una lectura analítica de la obra objeto de estudio, determinamos categorías de análisis que desprendimos de nuestras preguntas de investigación y llevamos a cabo nuestro análisis y la discusión de la información recabada en él. Pudimos constatar que lo que hallamos en nuestro análisis coincide en gran medida con la literatura existente, en particular en lo que respecta a temas como los riesgos peligros que atraviesan los intérpretes, la percepción que tienen los usuarios de ellos y las funciones con las que cumplen en el ejercicio de sus labores.

Consideramos que una futura línea de investigación de gran importancia es la de los efectos psicológicos del conflicto armado en los intérpretes. Esperamos que futuros investigadores retomen este tema, en particular en la medida en que pueda, en el futuro, servir para prestar asistencia a los intérpretes que han atravesado contextos como los que vivió Eddie Idrees.

10. Bibliografía

- A Historical Timeline of Afghanistan*. (2011, mayo 4). PBS NewsHour.
<https://www.pbs.org/newshour/politics/asia-jan-june11-timeline-afghanistan>
- Afghanistan country profile. (2021, septiembre 8). *BBC News*.
<https://www.bbc.com/news/world-south-asia-12011352>
- Agreement for Bringing Peace to Afghanistan between the Islamic Emirate of Afghanistan which is not recognized by the United States as a state and is known as the Taliban and the United States of America*. (2020). <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2020/02/Agreement-For-Bringing-Peace-to-Afghanistan-02.29.20.pdf>
- Ahadi, B. (2021). Opinion | I was a combat interpreter in Afghanistan, where cultural illiteracy led to U.S. failure. *Washington Post*.
<https://www.washingtonpost.com/opinions/2021/08/31/afghanistan-combat-interpreter-baktash-ahadi-us-cultural-illiteracy/>
- AIIC. (n.f.). *Mission Statement*. <https://aiic.org/site/world/contact/secretariat>
- AIIC Secretariat—AIIC. (s. f.). Recuperado 27 de mayo de 2022, de <https://aiic.org/site/world/contact/secretariat>
- Albakaa, A. (2020). Risk Perception and Its Management: Lessons from Iraqi Linguistic Mediators for the Australian Defence Force in the Iraq War (2003–2009). En A. Laugesen & R. Gehrman (Eds.), *Communication, Interpreting and Language in Wartime: Historical and Contemporary Perspectives* (pp. 223-252). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-27037-7_11
- Alderson, A. (2019). *Special Air Service: History, Organization, & Operations*. Britannica.
<https://www.britannica.com/topic/Special-Air-Service>
- American Psychological Association. (s. f.). Posttraumatic stress disorder. En *APA Dictionary of Psychology*. Recuperado 13 de mayo de 2022, de <https://dictionary.apa.org/>
- Anderson, B. (2014). *The Interpreters* (Vice News).
- Angelelli, C., & Baer, B. J. (2016). *Researching translation and interpreting*. Routledge.
- Association Internationale des Interprètes de Conférence. (2022). *Code of Professional Ethics*. https://aiic.org/document/10277/CODE_2022_E&F_final_apr22.pdf
- Author talk: Eddie Idrees. (2021, septiembre 9). *Pen & Sword Blog*. <https://www.pen-and-sword.co.uk/blog/author-talk-eddie-idrees/>
- Badalič, V. (2019). *The War Against Civilians: Victims of the “War on Terror” in Afghanistan and Pakistan*. Springer International Publishing.
<https://doi.org/10.1007/978-3-030-12406-9>
- Baigorri-Jalon, J. (2011). *Wars, languages and the role(s) of interpreters*. 24.

- Baker, M. (2010). Interpreters and Translators in the War Zone: Narrated and Narrators. *The Translator*, 16(2), 197-222. <https://doi.org/10.1080/13556509.2010.10799469>
- Baker, M. (2018). *Translation and Conflict: A Narrative Account* (1.^a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429438240>
- Baker, M., & Saldanha, G. (Eds.). (2020). *Routledge encyclopedia of translation studies* (Third edition). Routledge, Taylor & Francis Group.
- Beebe, T. O. (2010). Shoot The Traitor!: The Translator as *Homo Sacer* In Fiction and Reality. *The Translator*, 16(2), 295-313. <https://doi.org/10.1080/13556509.2010.10799473>
- Behzad, R. (2011). La Estructura social en Afganistán. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 63, 13.
- Bernabé, M. (s. f.). *Las tropas españolas dejan en la estacada a sus traductores afganos*. Recuperado 24 de abril de 2022, de http://quiosco.elmundo.orbyt.es/ModoTexto/paginaNoticia.aspx?id=17533521&tipo=9&sec=El%20Mundo&fecha=01_09_2013&pla=pla_11014_Madrid
- Bessant, C. (2020). *The British Media Portrayal of Local Afghan Interpreters Employed by the British Armed Forces* [Master]. Université de Genève.
- Bloch, H. (2021, agosto 31). A Look At Afghanistan's 40 Years Of Crisis—From The Soviet War To Taliban Recapture. *NPR*. <https://www.npr.org/2021/08/19/1028472005/afghanistan-conflict-timeline>
- Britannica. (s. f.-a). *Afghanistan | History, Map, Flag, Capital, Population, & Languages*. Recuperado 1 de mayo de 2022, de <https://www.britannica.com/place/Afghanistan>
- Britannica. (s. f.-b). *Afghanistan—Struggle for democracy*. Recuperado 2 de mayo de 2022, de <https://www.britannica.com/place/Afghanistan/Civil-war-mujahideen-Taliban-phase-1992-2001>
- Britannica. (s. f.-c). *Al-Qaeda | History, Meaning, Terrorist Attacks, & Facts*. Recuperado 18 de abril de 2022, de <https://www.britannica.com/topic/al-Qaeda>
- Britannica. (s. f.-d). *Osama bin Laden | Biography, al-Qaeda, Terrorist Attacks, Death, & Facts*. Recuperado 2 de mayo de 2022, de <https://www.britannica.com/biography/Osama-bin-Laden>
- Britannica. (2018). *Noncommissioned officer*. <https://www.britannica.com/topic/noncommissioned-officer>
- Britannica. (2021). *Afghan War | History, Casualties, Dates, & Facts*. <https://www.britannica.com/event/Afghan-War>
- Britannica Dictionary. (s. f.). *Special forces Definition & Meaning*. Recuperado 28 de mayo de 2022, de <https://www.britannica.com/dictionary/special-forces>
- Cameron, L., Demeyere, B., Henckaerts, J.-M., La Haye, E., Müller, I., Droegge, C., Geiss, R., & Gisel, L. (2016). Conflicts not of an international character. En *Commentary on the First Geneva Convention—Convention (I) for the Amelioration of the Condition of the Wounded* (p. pp-126-325). Cambridge University Press.

- Carvajal, C. (2002). Trastorno por estrés postraumático: Aspectos clínicos. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 40, 20-34. <https://doi.org/10.4067/S0717-92272002000600003>
- Clark, N., & Doubek, J. (2021, agosto 16). An Afghan Interpreter Who Helped The U.S. Military Is Now A Target For The Taliban. En *Morning Edition*. NPR. <https://www.npr.org/2021/08/16/1028016074/an-afghan-interpreter-for-the-u-s-army-is-trying-to-get-out-of-afghanistan>
- Conflicto armado: ¿qué es, según el Derecho Internacional Humanitario? (2018, mayo 22). ACNUR. https://eacnur.org/blog/que-es-un-conflicto-armado-segun-el-derecho-internacional-humanitario-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst/
- Consejo de Seguridad. (2001). *Resolución 1386 (2001) del Consejo de Seguridad*. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/No1/708/58/PDF/No170858.pdf?OpenElement>
- Consejo de Seguridad. (2003). *Afganistán—Recapitulación sobre la labor en 2002*. <https://www.un.org/es/documents/sc/scaction/2002/afghanistan.htm>
- Consejo de Seguridad. (2014). *Resolución 2189*. Organización de las Naciones Unidas. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N14/691/64/PDF/N1469164.pdf?OpenElement>
- Delgado Luchner, C., & Kherbiche, L. (2018). Without fear or favour?: The positionality of ICRC and UNHCR interpreters in the humanitarian field. *Target. International Journal of Translation Studies*, 30(3), 415-438. <https://doi.org/10.1075/target.17108.del>
- Egnell, R. (2011). Lessons from Helmand, Afghanistan: What now for British counterinsurgency? *International Affairs*, 87(2), 297-315. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2346.2011.00974.x>
- Fallows, J., Bergen, P., Hoffman, B., & Simon, S. (2005). Al Qaeda Then and Now. En K. J. Greenberg (Ed.), *Al Qaeda Now* (1.ª ed., pp. 3-26). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511510489.004>
- Farrell, T. (2017). *Unwinnable: Britain's war in Afghanistan, 2001-2014*. The Bodley Head.
- Federici, F. M. (Ed.). (2016). *Mediating Emergencies and Conflicts*. Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-55351-5>
- Fitchett, L. (2012). The AIIC Project to Help Interpreters in Conflict Areas. En *Languages and the Military: Alliances, Occupation and Peace Building* (pp. 175-185).
- Footitt, H. (2012). Incorporating languages into histories of war: A research journey. *Translation Studies*, 5(2), 217-231. <https://doi.org/10.1080/14781700.2012.663606>
- Footitt, H., & Kelly, M. (2012). *Languages and the Military: Alliances, Occupation and Peace Building*.
- Foust, J. (2009, septiembre 22). Opinion | Maladies of Interpreters. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2009/09/22/opinion/22foust.html>

- García, D. E. (2021, agosto 17). *Un intérprete afgano de la misión española en su país: “Me dijeron que esperara 48 horas, que hay que estar atentos, que todavía no hay plan”*. El País. <https://elpais.com/espana/2021-08-17/un-interprete-afgano-de-la-mision-espanola-en-su-pais-me-dijeron-que-esperara-48-horas-que-hay-que-estar-atentos-que-todavia-no-hay-plan.html>
- Gaunt, C. (2016). Ghostly Entities and Clichés: Military Interpreters in Conflict Regions. En *Mediating Emergencies and Conflicts* (Palgrave, pp. 179-).
- Geiss, R., & Siegrist, M. (2011). ¿El conflicto armado en Afganistán ha afectado las normas relativas a la conducción de las hostilidades? *International Review of the Red Cross*, 881, 40.
- Geneva Convention relative to the protection of civilian persons in time of war, (1949). <https://treaties.un.org/doc/Publication/UNTS/Volume%2075/volume-75-I-973-English.pdf>
- Ghufran, N. (2001). The Taliban and the Civil War Entanglement in Afghanistan. *Asian Survey*, 41(3), 462-487. <https://doi.org/10.1525/as.2001.41.3.462>
- Giroux, S., & Tremblay, G. (2009). *Méthodologie des sciences humaines: La recherche en action*. Saint-Laurent (Québec) : Ed. du Renouveau pédagogique ERPI.
- Gómez-Amich, M. (2013). The Vital Role of Conflict Interpreters. *Nawa Journal of Language and Communication*, 7.2, 15-28.
- Gómez-Amich, M. (2021). Local Interpreters Versus Military Personnel: Perceptions and Expectations Regarding the Local Interpreter’s Role and Agency Within the Afghan Conflict. En *Interpreting Conflict: A Comparative Framework*.
- Guo, T. (2016). *Surviving in Violent Conflicts: Chinese Interpreters in the Second Sino-Japanese War 1931–1945* (1st ed. 2016.). Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-46119-3>
- Holloway, D. (2022). *9/11 and the War on Terror*.
- House of Commons—The UK’s foreign policy approach to Afghanistan and Pakistan—Foreign Affairs Committee*. (s. f.). Recuperado 2 de mayo de 2022, de <https://publications.parliament.uk/pa/cm201011/cmselect/cmfaff/514/51409.htm>
- How is the Term «Armed Conflict» Defined in International Humanitarian Law?* (2008). International Committee of the Red Cross (ICRC).
- Human Rights Watch. (2021). Afghanistan: Events of 2021. En *World Report 2022*. <https://www.hrw.org/world-report/2022/country-chapters/afghanistan>
- Idrees, E. (2021). *Special Forces Interpreter*. <https://www.pen-and-sword.co.uk/Special-Forces-Interpreter-Kindle/p/19346>
- Iglesias, M. L. (2016). *Afganistán: Un año después de la ISAF*. 07, 17.
- Inghilleri, M. (2008). The ethical task of the translator in the geo-political arena: From Iraq to Guantánamo Bay. *Translation Studies*, 1(2), 212-223. <https://doi.org/10.1080/14781700802113556>

- Inghilleri, M., & Harding, S.-A. (2010). Translating Violent Conflict. *The Translator*, 16(2), 165-173. <https://doi.org/10.1080/13556509.2010.10799467>
- Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2013). *Afganistán después de la ISAF* (Vol. 164). Instituto Español de Estudios Estratégicos. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_164.pdf
- Kaindl, K., & Spitzl, K. (Eds.). (2014). *Transfiction: Research into the realities of translation fiction*. John Benjamins Publishing Company.
- Kelly, M., Footitt, H., & Salama-Carr, M. (2019). *The Palgrave Handbook of Languages and Conflict*. Palgrave Macmillan.
- Kelly, T. K. (2022). *Overview of Security Force Assistance During the Coalition Era, 2001–2009*. 51.
- Kelty, R., & Bierman, A. (2013). Ambivalence on the Front Lines: Perceptions of Contractors in Iraq and Afghanistan. *Armed Forces & Society*, 39(1), 5-27. <https://doi.org/10.1177/0095327X12441322>
- Kiely, E., & Farley, R. (2021, agosto 17). Timeline of U.S. Withdrawal from Afghanistan. *FactCheck.Org*. <https://www.factcheck.org/2021/08/timeline-of-u-s-withdrawal-from-afghanistan/>
- Kiras, J. (2012). *Special operations warfare*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/topic/special-operations-warfare>
- LastWeekTonight. (2014, octubre 20). *Translators: Last Week Tonight with John Oliver (HBO)*. <https://www.youtube.com/watch?v=QplQL5eAxIY>
- Laugesen, A., & Gehrman, Richard. (2020). *Communication, Interpreting and Language in Wartime: Historical and Contemporary Perspectives*. Palgrave Macmillan.
- Leonhardt, D. (2021, agosto 31). The End. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2021/08/31/briefing/afghanistan-taliban-longest-war.html>
- Levy, M. (2009). The Translator: A Tribesman's Memoir of Darfur by Daoud Hari and Darfur. *World Literature Today*, 83, 77-78. <https://www.jstor.org/stable/20621686>
- Lewis-Beck, M., Bryman, A., & Liao, T. (2004). Case Study. En *The SAGE Encyclopedia of Social Science Research Methods* (Vol. 1-3, pp. 93-94). SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781412950589>
- MacAskill, E., & correspondent, E. M. D. (2018, mayo 25). Afghan interpreters working for UK army 'failed' by government. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/politics/2018/may/26/afghan-interpreters-uk-army-failed-british-government-commons-report>
- Martin, A., & Gómez-Amich, M. (2021). Ideology, positionality and war: Local interpreters in Afghanistan. *Interpreting. International Journal of Research and Practice in Interpreting*, 23(2), 269-295. <https://doi.org/10.1075/intp.00063.mar>
- May, C. D. (2009). The Taliban: A Brief History. *National Post, Canada*, 4.

- Module 1: Events of the Day | National September 11 Memorial & Museum. (s. f.). Recuperado 2 de mayo de 2022, de <https://www.911memorial.org/learn/resources/911-primer/module-1-events-day>
- Moser-Mercer, B. (2015, marzo 17). *Interpreting in conflict zones*. En *The Routledge Handbook of Interpreting* Routledge Accessed on: 09 Apr 2022 <https://www.routledgehandbooks.com/doi/10.4324/9781315745381.ch19>
- N, P, & R. (2021a, agosto 17). There's No Easy Answer To Explain What Went Wrong In Afghanistan, Sopko Says. *NPR*. <https://www.npr.org/2021/08/17/1028368004/theres-no-easy-answer-to-explain-what-went-wrong-in-afghanistan-sopko-says>
- N, P, & R. (2021b, agosto 17). There's No Easy Answer To Explain What Went Wrong In Afghanistan, Sopko Says. En *Morning Edition*. *NPR*. <https://www.npr.org/2021/08/17/1028368004/theres-no-easy-answer-to-explain-what-went-wrong-in-afghanistan-sopko-says>
- National Army Museum. (s. f.). *What are the Special Forces?* Recuperado 28 de mayo de 2022, de <https://www.nam.ac.uk/explore/what-are-special-forces>
- NATO. (s. f.). *ISAF's mission in Afghanistan (2001-2014) (Archived)*. NATO. Recuperado 18 de abril de 2022, de https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_69366.htm
- Nawid, S. (1997). The State, the Clergy, and British Imperial Policy in Afghanistan during the 19th and Early 20th Centuries. *International Journal of Middle East Studies*, 29(4), 581-605. <https://doi.org/10.1017/S0020743800065211>
- Office français de protection des réfugiés et apatrides. (2018). *L'Afghan Partner/Partnering Unit (APU)*. https://ofpra.gouv.fr/sites/default/files/atoms/files/1807_afg_apu.pdf
- Oficina de Información Diplomática, Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España. (s. f.). *Ficha país: Afganistán*. Recuperado 16 de abril de 2022, de https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/AFGANISTAN_FICHA%20PAIS.pdf
- Operation Enduring Freedom*. (s. f.). Recuperado 18 de abril de 2022, de <http://public2.nhhcaws.local/browse-by-topic/wars-conflicts-and-operations/middle-east/operation-enduring-freedom.html>
- Ottaway, D. B. (1988a, abril 15). Agreement on Afghanistan Signed in Geneva. *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1988/04/15/agreement-on-afghanistan-signed-in-geneva/c7288c64-6764-4e73-9bc5-7eeb48f7827d/>
- Ottaway, D. B. (1988b, abril 15). AGREEMENT ON AFGHANISTAN SIGNED IN GENEVA. *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1988/04/15/agreement-on-afghanistan-signed-in-geneva/c7288c64-6764-4e73-9bc5-7eeb48f7827d/>
- Ozolins, U. (2015). Ethics and the role of the interpreter. En *The Routledge Handbook of Interpreting* (pp. 319-336). Routledge, Taylor & Francis Group.

- Paredes, N. (2021). El «cementerio de imperios»: Cómo los ejércitos más poderosos del mundo fueron derrotados en Afganistán en los últimos 180 años. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58243802>
- Pen and Sword Books: About Us*. (s. f.). Recuperado 2 de mayo de 2022, de <https://www.pen-and-sword.co.uk/aboutus>
- Phillips, M. M. (2007, noviembre 30). In Counterinsurgency Class, Soldiers Think Like Taliban. *Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/articles/SB119638340937708801>
- Price, G. (2021, septiembre 10). *Why Afghan nation-building was always destined to fail*. Chatham House – International Affairs Think Tank. <https://www.chathamhouse.org/2021/09/why-afghan-nation-building-was-always-destined-fail>
- Prieto, F. (s. f.). *El fracaso y el miedo. Perspectivas para Afganistán tras la retirada de las tropas de Estados Unidos y la toma del poder por los talibanes*. 91, 18.
- Rogatchevski, A. (2019). Interpreting for Soviet leaders: The memoirs of semi-visible men. *Translation and Interpreting Studies*, 14(3), 442-463. <https://doi.org/10.1075/tis.18023.rog>
- Rose, M. (2021). *What the US Didn't Learn in Afghanistan, According to the Government's Own Inspector General*. ProPublica. <https://www.propublica.org/article/what-the-us-didnt-learn-in-afghanistan-according-to-the-governments-own-inspector-general?token=sfWSOamh-MD98hoicBST6rWokaWXe78r>
- Rosenblatt, K. (2017). *Combat Translators saved their lives. Vets say we owe them safety in the U.S.* NBC News. <https://www.nbcnews.com/news/military/combat-translators-saved-their-lives-now-these-veterans-are-fighting-n796731>
- Ruiz Rosendo, L. (2019a). *Interpreting for the Afghanistan Spanish Force*. 17.
- Ruiz Rosendo, L. (2019b). Rethinking the interpreter's agency in wartime: A portrait of Gottlieb Fuchs. *The International Journal of Translation and Interpreting Research*, 11(2), 58-68. <https://doi.org/10.12807/ti.111202.2019.a06>
- Ruiz Rosendo, L. (2020). Los intérpretes en zonas y situaciones de conflicto en el marco de las instituciones internacionales. *Puntoycoma*, 166, 12-17. <https://doi.org/10.24310/TRANS.2021.v1i25.13662>
- Ruiz Rosendo, L. (2021a). Moving Boundaries in Interpreting in Conflict Zones. En *Interpreting Conflict: A Comparative Framework* (pp. 3-13). Palgrave.
- Ruiz Rosendo, L. (2021b). Narrative Representations of the Interpreter in Wartime. En *Interpreting Conflict: A Comparative Framework* (pp. 155-173).
- Ruiz Rosendo, L. (2021c). The role of the affective in interpreting in conflict zones. *Target. International Journal of Translation Studies*, 33(1), 47-72. <https://doi.org/10.1075/target.18165.rui>
- Ruiz Rosendo, L., & Barea Muñoz, M. (2017). Towards a typology of interpreters in war-related scenarios in the Middle East. *Translation Spaces*, 6(2), 182-208. <https://doi.org/10.1075/ts.6.2.01rui>

- Ruiz Rosendo, L., & Persaud, C. (2016). Interpreters and Interpreting in conflict zones and scenarios: A historical perspective. *Linguistica Antverpiensia. New Series: Themes in Translation Studies*, 15, *Interpreting in conflict zones throughout history*(15), 1-35.
- Salevsky, H. (2014). The Memoirs of Interpreters as a Historical Source: Reports of Russian and German Interpreters Concerning 22 June 1941. *The Journal of Slavic Military Studies*, 27(2), 254-282. <https://doi.org/10.1080/13518046.2014.906793>
- Sanchez Orta, E. (2018). *La representación del intérprete de conflictos en obras de ficción. Un estudio de caso a partir de la miniserie Generation Kill* [Master]. Université de Genève.
- SARNO, I. (2019, noviembre 21). *Former Afghan combat interpreter, Spokane immigrant becomes U.S. citizen* [Text]. Knowledge Centre on Interpretation - European Commission. https://ec.europa.eu/education/knowledge-centre-interpretation/news/former-afghan-combat-interpreter-spokane-immigrant-becomes-us-citizen_en
- Scanes, J. (2021, julio 7). Australia's refusal to protect Afghan interpreters from the Taliban is a catastrophic moral failure. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2021/jul/07/australias-refusal-to-protect-afghan-interpreters-from-the-taliban-is-a-catastrophic-moral-failure>
- Scanes, J., & Wilson, J. (2019). *Combat interpreters and a moral obligation: Interview with Jason Scanes*. 28(2), 4.
- Silke, A. (Ed.). (2019). *Routledge handbook of terrorism and counterterrorism*. Routledge, Taylor & Francis Group.
- Stenersen, A. (2017). *Al-Qaida in Afghanistan*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781139871501>
- Takeda, K., & Baigorri-Jalón, J. (Eds.). (2016). *New Insights in the History of Interpreting* (Vol. 122). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/btl.122>
- Todorova, M. (s. f.). Interpreting conflict: Memories of an interpreter. En *Transfiction: Research into the realities of translation fiction* (pp. 221-231). B. [Benjamins](#)
- Todorova, M., & Ruiz Rosendo, L. (Eds.). (2021). *Interpreting Conflict: A Comparative Framework*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-66909-6>
- Torreon, B. S. (s. f.). *U.S. Periods of War and Dates of Recent Conflicts*. 14.
- Tsaregorodtseva, E. (2021). *The Impact of the Political Conjuncture on Interpreters* [Master]. Université de Genève.
- UK Special Forces. (s. f.). GOV.UK. Recuperado 28 de mayo de 2022, de <https://www.gov.uk/government/groups/directorate-of-special-forces>
- UN News. (2021). *Afghanistan economy in 'freefall', threatening to take entire population with it* | | UN News. <https://news.un.org/en/story/2021/12/1108372>

UNCTAD. (s. f.). *¿Cuáles son los «países menos adelantados»?* Recuperado 1 de mayo de 2022, de <https://unctad.org/es/press-material/cuales-son-los-paises-menos-adelantados-0>

VICE News. (2014, julio 16). *The Afghan Interpreters (Full-Length)*.
<https://www.youtube.com/watch?v=k7k1XJcDpV4>

Willems, H. (1994). At Stalin's Side: His Interpreter's Memoirs from the October Revolution to the Death of the Dictator's Empire. *Library Journal*, 119(14), 196-.

11. Anexos

11.1 Selección de citas de interés del libro

The role of interpreters didn't finish on the battlefield. On return to their home towns, they had to fight other issues, support their families economically, fight the ignorance of people who always misunderstood the interpreters, and worry about being kidnapped. Capítulo 5, p. 43.

I had to interpret the sergeant major's body language as well as the tone of his voice. British and afghan body language is very different, so to give the afghan the full import of the sergeant major's questions, I had to translate even the way the soldier stood. Capítulo 11, p. 93.

One thing I was sure of was that I would keep fighting and make sure that Yahya and Achekzai, or many other interpreters whose names were never mentioned, didn't die for nothing. Terrorist Taliban always assumed that by killing interpreters they would inflict fear in our hearts and that we would stop working. Little did they realise that the more brothers we lost the more motivated we became to carry on our fight, to make a difference and make sure these terrorists wouldn't control our country. Capítulo 5, p. 41.

What I loved about our operations is that we didn't go after 'ten dollar' Taliban, we went after their leadership and hardcore Taliban, or those who were an immediate threat to the Afghan public. They would not surrender, and the SAS did not lose or give up, so most of our operations ended up in killing them. This was pleasing, the more terrorists killed, the less there were to kill innocent Afghans around the country. Capítulo 1, p. 7.

(Al enterarse de la muerte de un líder talibán que había matado a sus amigos) "I too was happy, relieved and emotional as I heard the news. (...) It meant a lot to us interpreters, as Dadullah was targeting interpreters on a daily basis. Unfortunately he was just one monster out of a bunch of thousands. Capítulo 5, p. 42.

It was almost every interpreter's dream to be assigned to work with the special forces. One reason for that was that they would receive military training, carry a rifle, and be allowed to kill Taliban. They also received better kit and got paid well. Interpreters who worked for the regular army were always jealous of the interpreters who worked for the special forces. Capítulo 5, p. 39.

My reputation grew quickly amongst the Americans. Perhaps it was because I was no ordinary 'terp': I shared their goals, and above all I hated the Taliban with an intensity that outdid even their own. This was, and is, no act. Capítulo 7, p. 57.

Nobody told me to do all this: I worked as hard and as well as I possibly could because I wanted to. What motivated us was the 'Cause' - the cause to fight terrorists, the cause to bring peace to our country. Capítulo 10, p. 75.

Such operations were supporting my cause by eliminating terrorism from Afghanistan. (...) my continued association with these extraordinary men and women was changing my understanding of why I was fighting this war. It was more than just for hatred of the Taliban. A clear idea was forming of the sort of Afghanistan I was fighting for. capítulo 11, p. 82.

There was no movement, but I felt very exposed (durante el inicio de una operación especial). Capítulo 1, p. 3.

(Sobre ver videos de sus amigos decapitados por los talibanes): Needless to say, I was shocked. No matter how used to death you get, when you see your best buddies beheaded, it is more painful than you can imagine. Capítulo 5, p. 40.

Ve la muerte de un amigo cercano provocada por la explosión de un AEI. Al recordar haber sostenido en brazos a su amigo, reflexiona: I am still haunted by it today. You never think it is going to be you, but when death comes to someone else, you realise it could easily be you too". Capítulo 5, p. 47.

Debe acostumbrarse a la forma de comunicarse que tienen los estadounidenses. Las formas bruscas y vulgares no son adecuadas para la cultura afgana, entonces debe adaptarlas. Esto resulta una carga adicional: (...) it made my life as their interpreter hard, especially when the shit hit the fan. Capítulo 7, p. 57.

Durante una operación especial, se encuentra desarmado frente a un grupo de talibanes y tiene la seguridad de que va a morir allí. Cuando sus compañeros lo encuentran: They found me traumatized. Capítulo 10, p. 77.

Describe los varios motivos que podía tener una persona para comenzar a trabajar como intérprete: algunos, como él, por, the excitement and the desire to effect positive change for their country, to serve people of a nation who had suffered for decades from terrorism, extremism and regional politics. (p. 119).

When you hear the word 'interpreter you may think of a person who translates one language to another; someone who interprets languages. However, to a terrorist it has a totally different meaning. They would call them the infidels' puppets, the infidels' eyes and ears, spies, traitors and so on. Capítulo 5, p. 39.

"If you ask an Afghan civilian what an interpreter is, they will give a different answer again. An interpreter is a pimp! This is the worst curse word there is in Afghan society"

"And they would also call an interpreter a puppet, an infidel, and a 'murtad' – meaning a very bad Muslim or a Muslim who has converted to Christianity or any other religion". Capítulo 5, p. 39.

"Some had become more religious as they grew up: they went around dressed in turbans, and argued vociferously with me about how I was betraying my country and religion. Others were plainly jealous of the fact that I was earning well. They could see that I had money and, without showing off, I didn't see any reason to hide it from them".

Interpreters had different categories with different security clearances. This was not based on merit. Much depended on whether had an Afghan passport or American or British. The difference in pay was from \$400 USD to \$20,000 USD a month. Crazy! There were local nationals who were in the frontline, risking their lives, advising US mentors, and we have lost thousands of them. Then there was category one, or CAT-1, who got paid around \$10,000 a month for having a US green card. They were there just for meeting with elders, not for their spoken language abilities – they were arrogant! CAT-2 was those who had an American passport, with security clearance; they got paid around \$12,000 a month. They knew nothing about Afghanistan, mostly they were there just to earn the money and kill time. You could more often find them at the chow hall or eating kebabs at the kebab shops in the bases. Then there was CAT-3, who had top secret clearance and got paid over \$20,000 a month. All they had to do was attend one or two meetings in six months, and the rest of the time just chill. They didn't have to pay any tax and their language abilities were horrible. They were Afghans who had lived almost all their lives in the US and had no connection with contemporary Afghanistan. The Americans trusted them more than the Afghans who lived in Afghanistan itself. So many bombings occurred because of the misjudgement of these individuals. Capítulo 5, ps. 44-45.

A problem with CAT-1, 2 and 3 interpreters was that they could speak fluent English but not Dari or Pashtu. They were mainly hired out of the desperation of contractors to supply interpreters. One of the reasons for the high wages was that they would be going into a hostile country; the reality was, all they did was stay in camps, eat kebabs and pizza and drink coffee. It was the local nationals who did the fighting and paid the ultimate price. Capitulo 5, p. 45.

There were of course good and bad interpreters. Some couldn't even speak English and were hired in desperation due to the need for language experts on missions. This, on many occasions, backfired. In some cases the US or NATO allies would have been better off not to use interpreters at all. I have witnessed many times where interpreters couldn't understand what the US soldiers were saying and instead of asking again they translated something completely differently. Then the Afghan counterpart would give an answer to what the interpreter was asking, not the mentor. No one would get an answer to their question and both would think that their counterpart was incompetent. Such misunderstandings led to many problems and created mistrust between the Afghan and US forces". Capitulo 5, p. 43-44.